

¿CUÁL ES EL FUTURO DE LOS HUMEDALES?

Las principales reservas de agua dulce y biodiversidad del país están amenazadas por el cambio climático y la actividad productiva. Investigadores de la UNSAM proponen mejoras al proyecto de ley que se tratará en el Congreso.

Que la **investigación,**
el estudio y la creación
sean el núcleo vital de la universidad

Que el **saber y la acción**
se nutran de diversas experiencias de la vida

Que el **ambiente de estudio**
sea una experiencia transformadora

Que el **diálogo de los saberes**
sea una práctica cotidiana

Que la **pedagogía favorezca**
el pensamiento crítico
y la actitud innovadora

#CulturaUNSAM



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

La Revista de la UNSAM es una publicación gratuita de la Universidad Nacional de San Martín. Año 3 / Nº 9, noviembre de 2014.

ESA LLAMA TEMBLOROSA

“Era lo suficientemente hombre como para enfrentarme a las tinieblas”.

Joseph Conrad

AUTORIDADES

Rector: Carlos Ruta

Vicerrector: Daniel Di Gregorio

Secretaría de Gobierno: Héctor Mazzei

Secretaría de Relaciones

Institucionales: Ana Castellani

Secretaría de Consejo Superior:

Agustín Pieroni

Secretaría Administrativa: Héctor Fernández

Secretaría Académica: Silvia Bernatené

Secretaría de Investigación: Aníbal Gattone

Secretaría de Innovación

y Transferencia Tecnológica: Diego Hurtado

Secretaría de Extensión Universitaria:

María Pía Vallarino

Secretaría de Planificación:

Maximiliano Schwerdtfeger

Secretaría de Vinculación

Productiva Sustentable: Hugo Nielson

Sumario

4 HUMEDALES | 3IA

9 JULIO RAMOS | LECTURA MUNDI

12 FONDOS BUITRE | EEYN

14 ANÍBAL PÉREZ LIÑÁN | EPYG

16 JOSÉ GIL DE CASTRO | IIPC

22 ANTONELLA ZANUTTO |

INSTITUTO DE ARTES MAURICIO KAGEL

24 CENTRO DE BIOTECNOLOGÍA OVINA | IIB

28 VÍCTOR PENCHASZADEH | AGENCIA TSS

32 POSTALES

34 VEENA DAS | SUR GLOBAL

37 ÉLIDA LOIS | UNSAM EDITA

GERENCIA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Directora: Josefina Giglio

Editora: Paula Bistagnino

Editor online: Mariano Man

Redacción: Dolores Caviglia, Camila Flynn,

María Clyde Cerignale, Alejandro Zamponi

Corrección: Dolores Caviglia

Diseño: Estudio Massolo

Fotografía: Carolina Benítez, Pablo Carrera Oser,

Alejandro Zamponi, archivo

Foto de tapa: Pablo Pecora

Impresión: Artes Gráficas Papiros S. A.

Castro Barros 1395, Ciudad de Buenos Aires

011 4921-0986

www.papiros-sa.com.ar

Propietario: UNSAM / ISSN 2250 – 5199

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650HMK),

Provincia de Buenos Aires

(5411) 40061500

Contacto redacción: unsam.comunicacion@gmail.com

www.unsam.edu.ar

Está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite la fuente.

En la voz quebrada del Capitán Whalley (*El final de la cuerda*, 1902) evocando la pérdida de un mundo más humano bajo el flagelo de un comercio cruelmente insaciable, resuena el sentir que Conrad ya había expresado en *El corazón de las Tinieblas* con una pintura crítica de la experiencia colonial en el Congo. El devenir de los tiempos no ha cesado de mostrarnos, desde entonces, los rostros múltiples de lo inhumano que el siglo XX ha tallado con una crueldad más que ilustrada. Como si los mundos dignos y posibles para el hombre hayan ido hundiéndose uno tras otro. Cada vez más, aunque bajo vestimentas renovadas, se devela el sesgo predatorio del paisaje que el hombre ha construido para el hombre. Sabemos, con el gusto de la experiencia en el paladar, la hondura abisal de lo inhumano. Y presentimos que a la vuelta de cualquier esquina pueden aún aguardar agazapadas sus sombras. Más aún, la inequidad del mundo de hoy contrasta real y drásticamente con el sinfín de palabras que ahuecan los mejores propósitos de ahuyentar justamente esas tinieblas.

Sobre este horizonte no parece menor la urgencia de apremiar la capacidad reflexiva de todos aquellos que intentan hacer frente a los conflictos en los que se debate el futuro y la substancia de la justicia. Convocar nuevos modos de pensar que a su vez alienten una nueva praxis personal y colectiva. Quizá radique aquí uno de los costados más comprometidos del ethos intelectual, incluso académico. También en ello se juega el tenor de la reflexión que nos provoca la materia de la que está hecha nuestra labor cotidiana. Si cabe imaginar un marco que dé sentido al pensar y al obrar en el compromiso con el saber, se destaca en el concierto de lo factible, el compromiso de la solidaridad.

Entonces, como un desafío al diálogo de los saberes que buscan descender las fronteras del conocimiento, la pregunta acerca del sentido de lo humano ocupa un lugar privilegiado. Allí habría de encontrarse un amplio abanico de disciplinas que agudicen el pulso de la interrogación. Que no teman traspasar los bordes de lo sabido. Y se atrevan a pensar con rigor el inevitable costado inhumano de lo humano. Sin embargo, la búsqueda del conocimiento y la tarea del pensar prueban también su potencia en la capacidad que despliegan en construir solidaridad. Esa experiencia toca de lleno la posibilidad de maduración de nuestra capacidad de ir más allá en el vigor del interrogar. Son dos caras de una misma inquietud. De una misma potencia que se enraiza y crece en el diálogo comunicario que construye nuevos lenguajes, nuevas prácticas.

Este mismo horizonte provoca reimaginar la metáfora de aquello que Conrad hace decir en el inicio de *El corazón de las Tinieblas* a su personaje legendario. Marlow, acodado en la cubierta de un navío anclado en la boca del Támesis, iba deshilando, con un hablar pausado e intenso, un relato que se iniciaba con el recuerdo de aquellos que por primera vez, hacía entonces diecinueve siglos, habían tenido el valor de atravesar la frontera conocida y recorrer esas tierras y ríos vírgenes a su mirada. “La luz iluminó este río a partir de entonces. Y nosotros, nosotros aún vivimos bajo esa llama temblorosa.” ¿Qué oscuridades desafían hoy el talante crítico del saber, del indagar? Quizás no sea el peligro menor aquel en el que nuestras propias tinieblas, camufladas en cobardía, en cinismo, en pereza o escepticismo, nos privan del intento de sostener en nuestra experiencia, con la modestia del coraje veraz, esa llama temblorosa del arrojo que ilumine de inquietud a quienes esperan de nosotros lo mejor.

Carlos Ruta
Rector

Desarrollo sustentable

¿CUÁL ES EL FUTURO DE LOS HUMEDALES?

LAS RESERVAS DE AGUA DULCE Y BIODIVERSIDAD SON VITALES PARA EL PLANETA, PERO ESTÁN AMENAZADAS POR EL CAMBIO CLIMÁTICO Y EL AVANCE DE LAS FRONTERAS AGRÍCOLA, GANADERA E INDUSTRIAL. EL 3iA PRESENTÓ UNA PROPUESTA DE MEJORA AL PROYECTO DE LEY QUE SE TRATARÁ EN EL CONGRESO, Y QUE PROMUEVE LA CONSERVACIÓN DE ESTOS ECOSISTEMAS.

POR CAMILA FLYNN. Fotos: Archivo 3iA y Pablo Pecora.

El desafío para la Argentina es llevar adelante un desarrollo productivo que incorpore criterios racionales de sustentabilidad, en un marco de gestión que garantice la preservación de regiones clave como los humedales, para que no se deterioren o extingan por falta de una visión estratégica o por intereses sectoriales. En este contexto, una ley nacional que promueva la conservación y el uso sustentable

de estos ecosistemas surge como una herramienta fundamental para garantizar servicios ecosistémicos invaluable.

Así lo explica la ecóloga Patricia Kandus, directora del Laboratorio de Ecología, Teledetección y Ecoinformática del Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA), que en septiembre participó junto a los investigadores Priscilla Minotti y Rubén Quintana



de una reunión con asesores de la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios de la Cámara de Diputados para contribuir con observaciones técnicas a la futura Ley de Presupuestos Mínimos sobre Humedales, que ya tiene media sanción en el Senado.

Se trata de una iniciativa parlamentaria única en Latinoamérica, que se suma a la larga lista de acciones para la conservación y el uso sustentable de los humedales gestada en las últimas dos décadas por investigadores de distintas universidades del país, y técnicos de instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, en la que los investigadores de la UNSAM han tenido participación (*ver recuadro*).

–¿Qué diferencia al humedal del resto de los ecosistemas terrestres?

–Desde el punto de vista técnico-científico, los humedales son ecosistemas que tienen agua en su superficie por considerables períodos de tiempo, a causa de los desbordes fluviales, del aporte de lluvias o del agua subterránea, en forma somera pero que a veces alcanzan muy buena profundidad. Estas características los diferencian de los sistemas terrestres, pero también de los sistemas acuáticos, que son cuerpos de agua permanente y mucho más profunda. El humedal puede ubicarse en el borde de estos cuerpos de agua: toda la zona intermareal de la costa atlántica es humedal, la planicie de inundación del Paraná

también, las vegas que hay en la Puna –cuerpos de agua cubiertos de vegetación que funcionan como oasis en un entorno árido y garantizan la pastura para el ganado de los habitantes locales–, los márgenes de lagos como el Nahuel Huapi, etc. La Convención RAMSAR para la conservación de los humedales aporta una definición más amplia, que incluye los cuerpos de agua profunda continentales como el lago Nahuel Huapi –y en la costa marina hasta los 6 metros de profundidad–. La Argentina suscribe a este tratado intergubernamental, acordado para mantener las características ecológicas de los humedales de importancia internacional y para planificar su uso racional o sostenible.

–¿Cuáles son las particularidades de los humedales del delta del río Paraná?

–Sudamérica es esencialmente un continente fluvial, con sus tres grandes cuencas –Orinoco, Amazonas y Paraná–, que transportan enormes volúmenes de agua y tienen, a diferencia del resto de los ríos del mundo, amplias planicies de inundación. Esas planicies pueden definirse como un gran mosaico de humedales, algo que no encuentra equivalentes en otros lugares del mundo. La región del delta es la porción final del Paraná y un sistema muy interesante por la complejidad que tiene: es parte de la planicie de inundación del Paraná pero además es un humedal costero o delta, influenciado por las mareas lunares y eólicas y por las corrientes del Río de la Plata.

Foto: Esteros del Iberá.
Pablo Pecora
pablopecora.wordpress.com





Foto: Archivo 3iA

Junto con el río Uruguay, el río Paraná y el Delta son receptores de las aguas provenientes de las cuencas hidrográficas de cuatro países subtropicales y templados que conforman la Cuenca del Plata, de complejos de humedales mundialmente reconocidos como el Pantanal brasileño y el Iberá en nuestro país.

–¿Qué servicios ecosistémicos ofrece la región?

–El Delta tiene una larga historia de usos, que se fueron dando acoplados a los pulsos naturales de inundación. Uno de los servicios más importantes tiene que ver con la amortiguación del flujo de agua del río Paraná que va hacia el mar. Lo que hacen los humedales fluviales es retardar estas corrientes, reteniendo por más tiempo al agua en el continente. Esto se traduce en disponibilidad de agua dulce y en desarrollo de biodiversidad: multiplicación de la vegetación y

UN APORTE AL CONOCIMIENTO DE LOS HUMEDALES EN LA ARGENTINA

Además de los cambios propuestos en la Cámara de Diputados –principalmente de orden técnico con el fin de mejorar la implementación de la ley–, el 3iA lideró el proyecto “Herramientas para la evaluación de la sustentabilidad ambiental en ecosistemas de humedal de la región del delta del río Paraná”, realizado con financiación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del MINCYT y junto a las universidades de General Sarmiento, Lomas de Zamora, Buenos Aires, del Litoral e instituciones como el IAFE y el INTA-DELTA. El proyecto, que finalizó en 2013, se tradujo en la producción de nuevas herramientas de análisis ambiental y el armado –con la asistencia del grupo liderado por María Claudia Abeledo de la Escuela de Ciencia y Tecnología– de un observatorio web con indicadores, bibliografía de consulta, productos cartográficos e infografías que estarán a disposición de cualquier usuario. Los datos serán de utilidad para la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, el INTA, organismos gubernamentales municipales y provinciales vinculados tanto al medioambiente y su gestión como a la producción y a muchos otros organismos no gubernamentales que trabajan en la región del delta. Por otro lado, en sintonía con el posicionamiento del tema en la agenda internacional, el equipo de investigadores del 3iA elabora criterios conceptuales y técnicos para el desarrollo de un Inventario Nacional de Humedales, herramienta clave para poder determinar cuántos tenemos, y cómo podemos usarlos y conservarlos. Junto con la Secretaría de Ambiente de la Nación y la Fundación Humedales ya se realizará un inventario de regiones de humedales de la Argentina

(actualmente en edición para su publicación en papel). El trabajo, denominado *Sistemas de paisajes de humedales del corredor fluvial Paraná-Paraguay*, ya está disponible en formato digital (www.ambiente.gov.ar) e incluye información técnica indispensable para la implementación de políticas ambientales sostenibles centradas en la revalorización de los bienes y servicios que estos ecosistemas ofrecen (abastecimiento de agua, control de las inundaciones, hábitat para la diversidad biológica, recarga de acuíferos, mitigación del cambio climático, etc.). Además, Patricia Kandus y Priscila Minotti diseñaron y coordinaron durante 2014 el desarrollo de un inventario de regiones de humedales de la Cuenca del Plata, impulsado por el Comité Intergubernamental Coordinador de los Países de la Cuenca del Plata (CIC), órgano ejecutivo del Sistema de la Cuenca del Plata, integrado por la Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Patricia Kandus,
del 3iA.



Pablo Carrera Oser

la fauna silvestres, crecimiento de bosques nativos, aves que utilizan el recurso acuático para nidificación y alimento, reproducción de animales como carpinchos, nutrias, yacarés, y peces que en muchos casos son de gran valor comercial, como el sábalo. Este último es migrador y realiza una parte importante de su ciclo de vida en las lagunas que quedan en la planicie en aguas bajas, regresando a los cauces cuando las lagunas se conectan en la siguiente creciente. Este pez es un insumo importantísimo para las comunidades de pescadores artesanales de Rosario, Paraná, Santa Fe, Ramallo, San Pedro.

–¿Hoy este ecosistema está en riesgo? ¿Quiénes son sus principales enemigos?

–Los cuadros más críticos que hoy tenemos en el delta están asociados al escenario agrícola-ganadero y al desarrollo urbano-industrial. En los últimos años hubo un importante avance de la frontera agrícola en todo el país y esto impacta en las planicies del Paraná, que son tierras que hasta hace no mucho se consideraban inútiles desde el punto de vista de la tecnología terrestre. Qué es lo que pasa ahora: la expansión de la frontera agrícola obliga a un desplazamiento de la ganadería hacia estas zonas marginales. Desde el punto de vista nutricional forrajero, las pasturas que ofrece el delta son excelentes. Pero de una ganadería estacional –que acompañaba el ritmo de las crecidas– ahora pasamos a una ganadería permanente y con alta carga. Y como no hay otro lugar en donde poner las vacas en ámbito terrestre, ocurre que en algunas zonas se genera una presión de sobrepastoreo, con más cabezas de ganado de las que el suelo soporta, con la pérdida de la cobertura vegetal y el consiguiente riesgo de pérdida de capacidad de amortiguación o incremento de erosión hídrica cuando ocurren crecientes. Por otro lado, cuando vienen las crecidas los productores no tienen dónde llevar a las vacas, porque en tierra firme la mayor parte de los campos se convirtieron a agricultura.

–¿Eso se resuelve modificando la geografía natural?

–Los productores construyen *polders* (localmente conocidos como diques), que son terraplenes que cierran una parte del humedal impidiendo el paso del agua. Pero esto se traduce en una reducción de la superficie del humedal. Y si bien esta tecnología no es nueva, hoy sabemos que no es la mejor: en épocas de crecida, el *polder* a veces no resiste la presión del agua y se inunda, y después, cuando el agua baja, fre-



Foto: Archivo 31A

cuentemente se generan problemas de déficit hídrico en su interior: la vegetación deja de crecer y la zona comienza a comportarse como si fuera un sistema terrestre. Más aún, la falta de planificación regional en cuanto a la dinámica del humedal hace que las obras de infraestructura en muchos casos afecten no sólo el sitio sino a los vecinos. Se pierde el humedal. En Holanda, ejemplo de desarrollo productivo sobre *polders*, los hicieron argumentando que la tierra firme era escasa y hoy existen programas gubernamentales que incorporan una mirada crítica sobre la sustentabilidad actual de esa forma de desarrollo. Otro ejemplo dramático sobre la importancia de la conservación de humedales ocurrió con el huracán Katrina en Nueva Orleans.

–¿No hay otras zonas que puedan aprovecharse?

–Justamente, la pregunta que nosotros nos hacemos como investigadores es qué necesidad hay de transformar los humedales en sistemas terrestres cuando tenemos un país con mucha superficie aprovechable. Los humedales ocupan en forma estimativa un 20% de la superficie del país. En el mundo, en cambio, apenas llegan al 5 o 7% de la superficie. ¿Por qué dilapidar este recurso en aras de intereses sectoriales cuando está en juego el interés público? Hacen falta políticas que permitan el traslado del ganado a tierra firme cuando llega la crecida. Esto sería algo mucho más racional. En los últimos años, los *polders* (antes localizados únicamente en el bajo delta para activi-

dades forestales) se expandieron en forma notable y en muchos casos para hacer cultivos como la soja o el sorgo, con altos valores de mercado. Un tema crítico aquí es que se utiliza el mismo paquete tecnológico que en tierra firme, sin medición de las consecuencias de la introducción de agroquímicos en un sistema donde el principal protagonista es el agua dulce. Suelen ser consorcios empresariales que construyen diques y terraplenes sobre superficies enormes. Junto con la Fundación Humedales hicimos un mapa de los *polders* que hay en el delta y hasta el 2010 estos cubrían aproximadamente el 12% de la región, generando procesos encadenados que el ciudadano común y los actores políticos por lo general desconocen.

–¿Qué sucede con el desarrollo urbano industrial?

–La mayor parte de los desarrollos urbanos está en las cuencas que van hacia el delta (ríos Reconquista, Luján). Pero ahora también se está empezando a construir en el delta, particularmente en el sector bonaerense. Como hasta hace poco los humedales se consideraban tierras no productivas, algunas zonas se lotearon, se vendieron muy baratas, se hicieron “mejoras” y se construyó. Son los llamados barrios cerrados, marinas. En muchos casos el terreno se levanta con tierras donde se forman lagunas artificiales, frecuentemente con aguas salobres emergentes de perforaciones profundas y que ponen en riesgo la calidad de las aguas. Por otro lado, los parques, las lagunas, suelen mantenerse con insumos químicos que pueden terminar en el agua. Aclaro que nosotros trabajamos como ecólogos investigadores para acompañar con herramientas de sustentabilidad un desarrollo productivo y para establecer criterios de

planificación territorial que acompañen la producción en geografías tan particulares como estas. El país merece un desarrollo productivo, lo que no tenemos que hacer es cometer los errores de otros países como los Estados Unidos y algunos de Europa que liquidaron entre el 50 y el 100% de sus humedales, y hoy invierten sumas millonarias en proyectos de remediación y restauración para recuperarlos.

–¿Por qué es importante una Ley de Presupuestos Mínimos sobre Humedales?

–La gestión de la ley fue inicialmente promovida por la Fundación Humedales, sobre un trabajo que desarrollamos con ellos en forma sostenida desde 1997, en aquel entonces desde la UBA, junto al Grupo de Recursos Acuáticos de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Desde el inicio, nosotros aportamos los criterios técnicos. Consideramos que esta ley tiene una incidencia directa en la gestión de los humedales y su ordenamiento territorial. Su promulgación es importante, no hay otra igual en Latinoamérica. Los humedales son los ecosistemas que mayor número de servicios aportan a la humanidad, involucran grandes volúmenes de agua y, entre otras cosas, garantizan su regulación y el mantenimiento de su calidad. Además, la promulgación de una ley así es coherente con los compromisos internacionales que el país adquirió en distintas convenciones como la Convención sobre los Humedales, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la Convención sobre Cambio Climático, la Convención de Lucha contra la desertificación y la Convención sobre Especies Migratorias. ///



Conversaciones con Julio Ramos

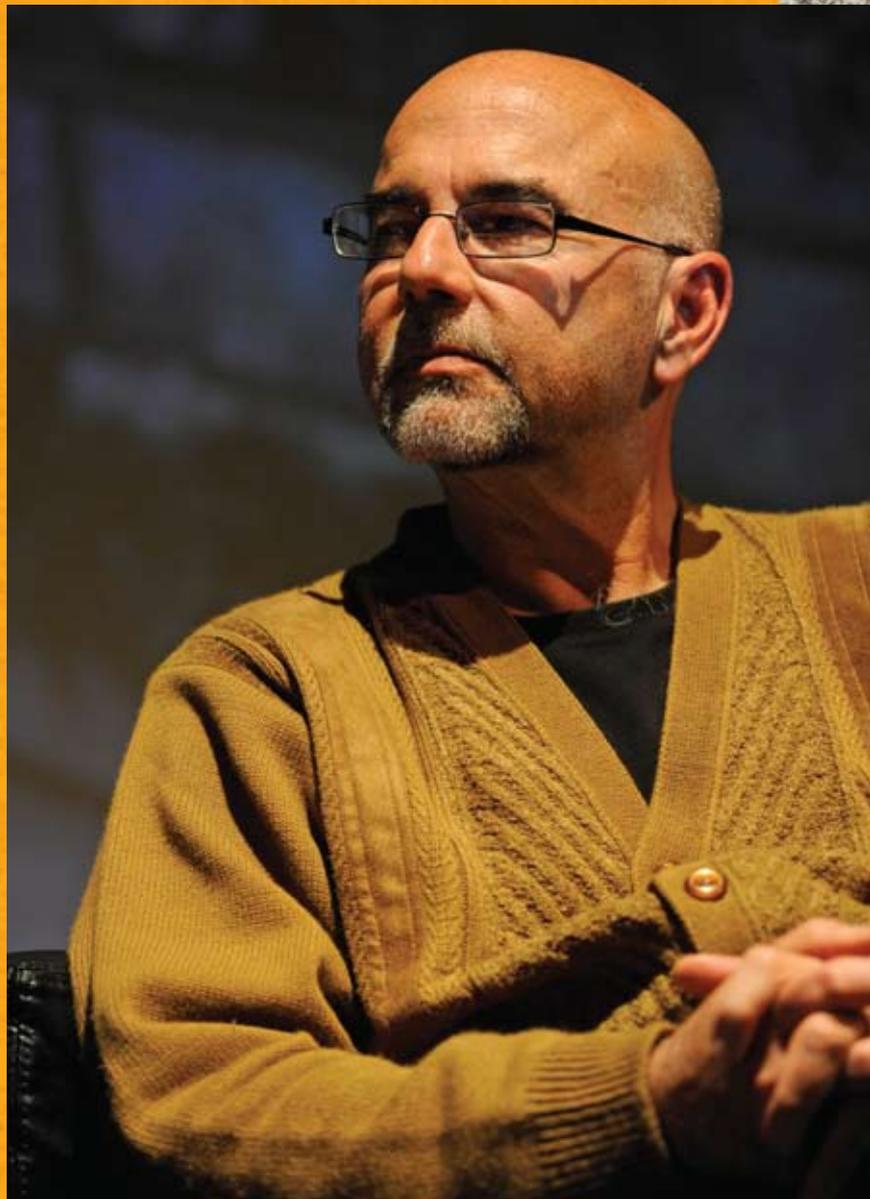
LA CRÓNICA, UNA ZONA DE DESBORDE

A 25 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE *DESENCUENTROS DE LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA*, EL AUTOR ESTUVO EN LA ARGENTINA INVITADO POR EL PROGRAMA LECTURA MUNDI. UN ENSAYO DE LA DOCTORA EN LETRAS ALEJANDRA LAERA PUBLICADO EN LA REVISTA ANFIBIA ANALIZA LA VIGENCIA DE ESTE LIBRO.

POR ALEJANDRA LAERA* / Revista Anfibia. Fotos: ALEJANDRO GUYOT / GENTILEZA MALBA

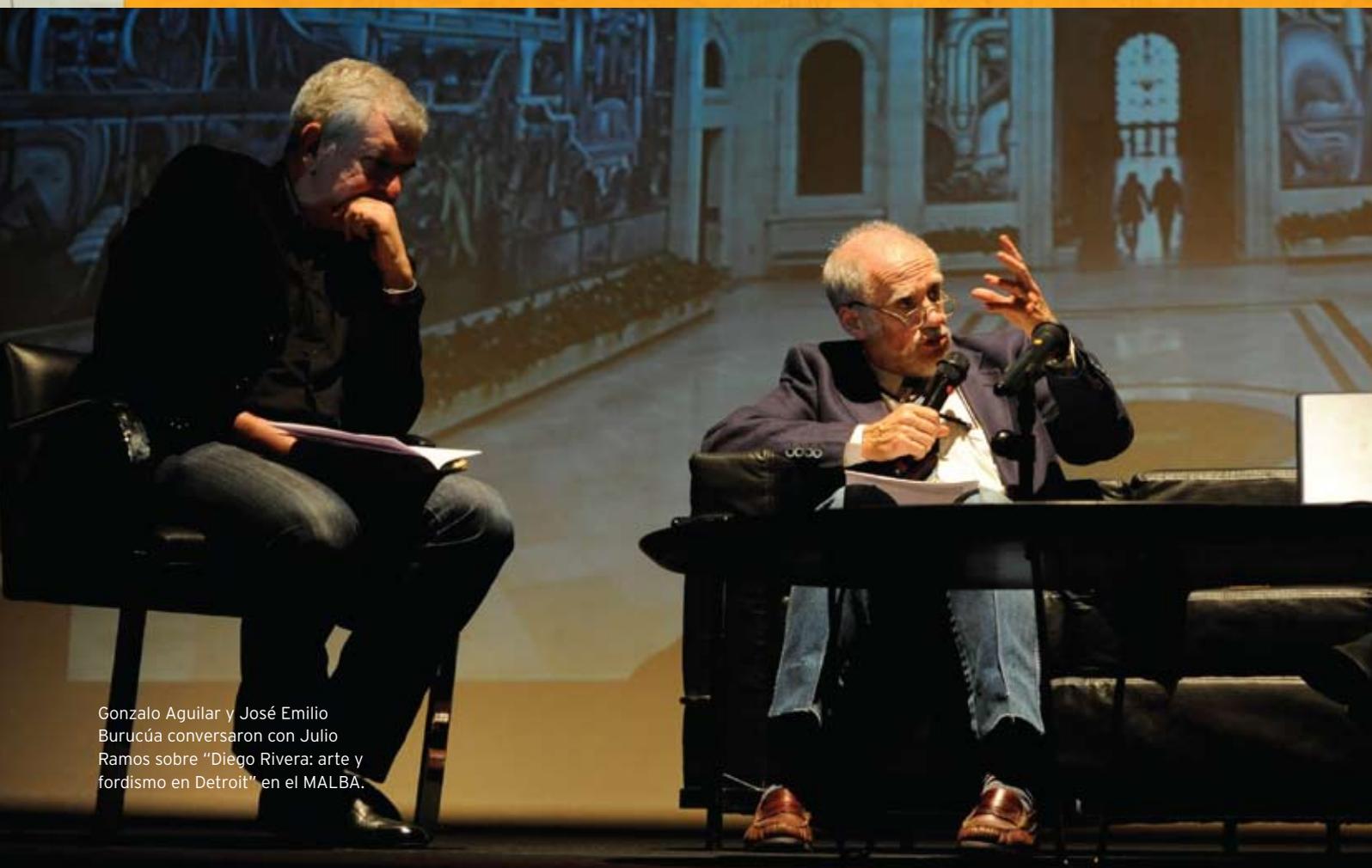
“ En esta marejada turbulenta no aparecen las corrientes naturales de la vida. Todo está oscurecido, desarticulado, polvoriento, no se pueden distinguir, a primera vista, las virtudes de los vicios. Se esfuman tumultuosamente mezclados.” No es un temporal ni un maremoto, no es un sermón ni un comentario bíblico. Tampoco son versos ni el comienzo de una novela. Con la imagen de una catástrofe inminente, el poeta cubano José Martí contaba a los lectores de sus crónicas cómo era la ciudad moderna de comienzos de la década de 1880. Desde Nueva York, donde estaba viviendo, Martí componía poemas y soñaba con la revolución, pero también escribía crónicas para periódicos de la Argentina, de México, de Colombia. Y en ellas, entregaba las imágenes contradictorias de una ciudad donde la confianza en el progreso –con sus cambios vertiginosos, con toda su tecnología– provocaba sorpresas tanto como anunciaba un futuro de posibles desastres. La crónica le servía para procesar una experiencia, la de la modernidad, y ponerla al alcance de un público que sólo por ese medio podía acceder a ella, acortando distancias que de otro modo parecían insalvables.

Cien años después, el investigador portorriqueño Julio Ramos eligió esas crónicas de José Martí, a las que los estudios literarios habían prestado poca atención hasta el momento, para tramar *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. El libro, publicado en México en 1989, se convertiría en un clásico de la crítica latinoamericana. A diferencia de casi toda la tradición crítica previa y en particular de aquella dedicada a estudiar la figura de Martí, Julio Ramos siguió un camino que probaría ser cada vez más fructífero. En lugar de entrar a la literatura por las grandes obras y por los libros, lo hizo por el costado, lateralmente. Desde allí, desde una



forma que solía ser considerada menor, observó la situación de las letras en las dos últimas décadas del siglo XIX, analizó su lugar en la prensa, sus relaciones con la política, sus paradojas en el marco de un capitalismo creciente y nos convenció de que la crónica finisecular era una “vitrina de la vida moderna”. Si la crónica encontró en Julio Ramos una suerte de descubridor tardío de su poder de captación, Ramos encontró en la crónica el prisma ideal para explorar las condiciones de la modernidad en América Latina. ¿Qué hizo posible ese encuentro tan productivo? Por lo menos, tres condiciones fueron necesarias para que se diera. La primera es el propio Julio Ramos: un crítico sensible, curioso, atento a aquellos fenómenos, objetos, figuras o episodios que fueron desatendidos, soslayados. Nacido en Puerto Rico a mediados del siglo XX y formado en la academia estadounidense, donde llevó adelante su actividad intelectual, aprendió las lecciones de los mejores maestros, como Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rama, Ricardo Piglia, Sylvia Molloy y Josefina Ludmer: lectura entrelíneas y rigurosidad histórica, actitud crítica y sofisticación argumentativa. Sus siguientes libros, entre ellos *Paradojas de la letra*, evidencian, a lo largo de los artículos reunidos, las mismas disposiciones. Ni hablar de *Por si nos da el tiempo*: un mix de ficción, autobiografía y análisis cultural que dio por resultado un texto, entre ensayístico y narrativo, que el propio Ramos decidió

calificar como “poscrítica”. Que en los últimos años, además de seguir escribiendo ensayos, se haya iniciado como documentalista, confirma el tipo de búsqueda que realizó desde el comienzo: sus cortos *Riveras Detroit*, sobre el episodio protagonizado por el artista mexicano Diego Rivera al ser contratado para pintar con sus murales uno de los edificios de la fábrica Ford en la ciudad de Detroit a principios de los años 30, y *Retornar a la Habana con Guillén Landrián*, sobre la vida del cineasta cubano exilado en Miami y renegado por la historia oficial, exhiben el interés de Ramos por entradas aparentemente laterales a la historia latinoamericana, que le permiten explotar al máximo las tensiones entre arte y política. La segunda condición de posibilidad para el descubrimiento de las crónicas resultó la propia modernidad que ostentaban. ¿No fue acaso el debate entre modernidad y posmodernidad el gran protagonista de la escena cultural latinoamericana desde finales de la década del 80 hasta mediados de la siguiente? ¿Fin de una era y advenimiento de otra, o se trataba en cambio de un proyecto aún incumplido? Hubo traducciones de los ensayos más importantes sobre el tema que venían publicándose en Europa occidental y en los Estados Unidos desde hacía más de diez años, difusión de las discusiones en suplementos y revistas culturales, compilaciones locales en las que cada figura convocada tomaba posición a favor o en contra.



Gonzalo Aguilar y José Emilio Burucúa conversaron con Julio Ramos sobre “Diego Rivera: arte y fordismo en Detroit” en el MALBA.

Ese es el contexto en el que debe pensarse el libro de Julio Ramos. Y agregarle las razones coyunturales de la demora en desatarse el debate: los retornos a la democracia de mediados de los 80 propiciaron las condiciones para volver a pensar la situación específica y diferencial de América Latina respecto de los centros de poder económico y cultural. Pero, al poco tiempo, la confianza en la promesa democratizadora de la modernización entra en crisis y, con ella, también fracasa el gran relato de la modernidad, tal como ocurría en el mundo occidental en general. Ramos advierte el escaso interés que en el umbral de los años 90 sigue teniendo ese debate y ensaya una respuesta: en América Latina la modernización ha presentado un carácter desigual. Esa modernización desigual repercutió, entre tantos otros aspectos, en la emergencia conflictiva de un sujeto literario moderno cuyo deseo de autonomía y profesionalización parecía frustrarse una y otra vez. Pensado casi siempre como falta y no como diferencia, ese rasgo resultó ineludible en el contexto de la publicación del libro de Julio Ramos para volver a pensar en la situación política y cultural de la región. Las reflexiones sobre la posición diferencial de América Latina respecto de las regiones consideradas centrales no fueron aisladas. Un año antes, Beatriz Sarlo había publicado *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, y un año después, Néstor García

Canclini daría a conocer *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, dos libros que estimularon las discusiones intelectuales hasta, por lo menos, los primeros años del siglo XXI.

En el libro de Ramos la reflexión sobre la desigualdad de la modernización es el punto de partida para el reencuentro con la política: Martí, nos enseña Ramos, es ese héroe moderno que se juega, en la escritura y con el cuerpo, para suturar la conflictiva fragmentación de la "República de las letras" a través de la política. Es cierto: *Desencuentros* es un libro sobre el final del siglo XIX latinoamericano, pero su horizonte está siempre en el presente, en sintonía con la situación actual de la literatura y el periodismo, del intelectual y su intervención en la esfera pública. La crónica, esa vitrina de la vida moderna finisecular, le permite a Ramos, como antes a Martí, exhibir todos esos pasajes.

Y es justamente la naturaleza de la crónica la tercera de las condiciones de posibilidad de una lectura como la que nos propone *Desencuentros*. Formatos de masividad creciente como el periódico, y formas mixtas y heterogéneas como la crónica se revelarían también a partir de esos años como archivos privilegiados de la experiencia del pasado. El libro de Ramos participa de la estela diseñada junto con las investigaciones de la ensayista venezolana Susana Rotker (*La invención de la crónica*, 1992) y de la argentina Graciela Montaldo (*La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*, 1994). Descubrir la crónica periodística desarmó una jerarquía entre formas "altas" y formas "menores" que había impedido leer un material que nos entregaba una mirada diferente sobre el pasado, un registro inmediato de lo contemporáneo. Ramos nos muestra que las crónicas habían sido, para una visión canónica y normativa, formas indisciplinadas, impresentables y, por lo tanto, sometidas a la invisibilidad. Sin embargo, según ya sabemos, fueron el lazo principal de escritores como Martí o Rubén Darío con el nuevo público de los diarios, que esperaba leerlas semana a semana. Fueron muchas veces, también, laboratorio de su escritura y sus ideas. Y sin dudas, el lugar donde puede recuperarse la percepción que tuvieron de su tiempo. El interés en la crónica aumentó en los últimos años, ya sea para estudiarla o para escribirla, y volvió a mostrar su capacidad enorme para alojar lo heterogéneo, lo diverso, lo oculto, lo silenciado. Julio Ramos lo captó increíblemente en *Desencuentros de la modernidad en América Latina* al describir el final del siglo XIX: "Posibilita el procesamiento de zonas de la cotidianeidad capitalista que en aquella época de intensa modernización rebasaban el horizonte temático de las formas canónicas y codificadas". Acaso lo hizo entonces, como ahora, cuando hay zonas de desborde que sólo la versatilidad de un género como la crónica, que se mueve entre varias aguas, puede albergar. ///

*Doctora en Letras (UBA) e Investigadora Independiente del CONICET. Este texto fue publicado en Revista Anfibia.



FONDOS BUITRE

LA FINANCIARIZACIÓN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS

EL COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN DESARROLLO ECONÓMICO, FERNANDO TOLEDO, ANALIZA LA HEGEMONÍA DE LOS ACTORES FINANCIEROS EN LA GESTACIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA SOBRE LA AGENDA ACADÉMICA Y POLÍTICA. LAS REPERCUSIONES DEL “FALLO GRIESA” Y LA APROBACIÓN DE LA LEY DE PAGO SOBERANO.

POR FERNANDO TOLEDO. Ilustración: REVISTA ANFIBIA.

La predominancia de los factores financieros sobre los reales, evidenciada en los últimos años, no ha sido inocua desde el punto de vista distributivo y social. Tampoco ha sido neutral la hegemonía de los actores financieros involucrados en la gestación de este nuevo paradigma sobre la agenda académica y política. De la mano de la financiarización de las relaciones económicas, el canal de interdependencia financiero adquirió una relevancia mayúscula como correa de transmisión de los shocks que afectan tanto a las economías desarrolladas como en desarrollo.

América Latina no ha sido ajena a esta situación, especialmente durante las décadas de 1980-1990, donde varios países evidenciaron niveles de vulnerabilidad externa significativos, muchas veces exacerbados por procesos de endeudamiento externo conducentes a episodios de fragilidad financiera, que culminaron en crisis cambiarias y financieras cuyas repercusiones sobre los grupos poblacionales más vulnerables de la región se hicieron sentir con inusitado pavor.

Los problemas vinculados a niveles de endeudamiento externo potencialmente explosivos se materializaron, en la Argentina, en el default de 2001 y en los posteriores procesos de reestructuración de deuda soberana llevados a cabo exitosamente en 2005 y 2010, que lograron la adhesión voluntaria de más del 90% de los acreedores. La elusión de las dificultades potenciales asociadas al default se dio en el marco de un modelo de crecimiento con mejora de los indicadores socio-laborales implementado a partir de 2003 y liderado por un gobierno cuyas decisiones de política se orientaron, en esencia, a desplegar un conjunto de medidas redistributivas y sociales que permitieron recuperar el tejido social y el entramado institucional que el propio

accionar del fenómeno de financiarización contribuyó a dismantelar en las décadas previas, especialmente en los años 90.

El reconocimiento de actores sociales que esgrimen estrategias afines para plasmar su voluntad de poder y obtener beneficios concretos constituye un aspecto central a la hora de entender el “fallo Griesa” –expresión que conjuga y subsume los fenómenos de financiarización y su incidencia en los ámbitos académico-político–, y evaluar sus repercusiones no sólo sobre la situación argentina actual y futura, sino también sobre el sistema financiero internacional. La sentencia de Griesa debe ser entendida no solamente en las esferas económico-financiera-legal: resulta imprescindible su decodificación en clave política, fundamentalmente en los planos financiero y geopolítico.

En el plano financiero, la CEPAL, la UNCTAD, el FMI y economistas de reconocido renombre internacional (Stiglitz, Roubini, Krueger, Chang, Weisbrot y Ocampo, entre otros) han manifestado con suma preocupación las consecuencias sistémicas potencialmente asociadas al “fallo Griesa”, respaldando explícitamente la posición oficial. En el plano geopolítico, representantes de diversos gobiernos también han explicitado su posición a favor de la estrategia argentina ante los fondos buitres. Se destacan, en este sentido, las recientes declaraciones y testimonios de Evo Morales, José Mujica, el Departamento de Estado de los Estados Unidos y el Parlamento Británico.

El conflicto desatado por el “fallo Griesa” debe entenderse, por tanto, a la luz de las transformaciones histórico-institucionales que, en el transcurso de las últimas décadas, exaltaron la financiarización como una característica inherente al funcionamiento del

mundo desarrollado y en desarrollo. La lectura de la sentencia a favor de los fondos buitres se ajusta, precisamente, a un modo de acumulación liderado por las finanzas, que, además de sobreponerse a las estocadas asestadas por la crisis internacional de 2008-2009, pareciera convalidar aún más la voluntad de poder de los actores sociales involucrados –*elites* financieras–, ante fallos judiciales cuyas consecuencias sistémicas son aún desconocidas en las dimensiones económica, financiera, legal y geopolítica.

La reciente aprobación de la Ley de Pago Soberano que propone, entre sus aspectos más salientes, el cambio voluntario de sede de pago y plantea que el Bank of New York Mellon deje de actuar como agente fiduciario debe interpretarse como una muestra fehaciente de que el Poder Ejecutivo Nacional no está dispuesto a ceder su inmunidad soberana ante el accionar de los fondos buitres, explicitando su voluntad de pago mediante políticas que se apartan ciertamente de los intereses y pretensiones de estas *elites* financieras. ///

A través de esta solicitada, que salió publicada en diversos medios, la #ComunidadUNSAM se pronunció en contra del fallo del juez Thomas Griesa.

NUESTRA ARGENTINA Y LOS BUITRES

Nuestra Argentina colapsó al iniciarse el nuevo milenio. Atravesamos la peor crisis de nuestra historia como consecuencia de las políticas que se aplicaron en la década del 90 y que reconocen antecedentes en la sangrienta dictadura militar del 76.

A partir de 2003, trabajosamente, nuestra Argentina logró salir del infierno. Entre muchos otros logros, ordenamos la deuda externa, uno de los grandes condicionantes históricos. El 92.4% de los acreedores aceptó las nuevas condiciones como una manera viable de satisfacer los intereses de todas las partes y, en particular, permitió retomar el camino del desarrollo social y cultural de nuestro país.

A pocos meses de consolidar la reestructuración de la deuda aparecieron los agentes de la especulación financiera apoyados por una justicia parcial y cómplice, queriendo frustrarlo.

Este proceder está tensando la cuerda de la

paciencia de muchos pueblos y gobiernos del mundo; así lo atestiguan los muy importantes apoyos que recibe nuestra Argentina.

Esta situación está poniendo blanco sobre negro la disyuntiva de este momento histórico: o prevalecen los valores del trabajo honesto y fecundo para crear mejores condiciones de vida, o los de la especulación que pretende embolsar ganancias siderales con maniobras financieras. Es imprescindible un cambio de paradigma y de reglas de juego. No nos dejemos intimidar. La Argentina ha cumplido y está cumpliendo con sus obligaciones y hemos podido retomar el camino de la recuperación con nuestro propio esfuerzo.

Como miembros de la Universidad Nacional de San Martín no queremos permanecer al margen de esta causa nacional.

Apoyemos con firmeza y decisión los legítimos intereses de nuestra Argentina.



DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

“LA REGIÓN LOGRÓ UN EQUILIBRIO SÓLIDO”

INVESTIGADOR Y DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH, EL ARGENTINO ANÍBAL PÉREZ LIÑÁN ES UN REFERENTE DE LA NUEVA OLA DE POLITÓLOGOS INTERNACIONALISTAS INAUGURADA CON GUILLERMO O´DONNELL Y UN ESTUDIOSO DEL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN DEL CONTINENTE EN LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS.

POR DANIELA BARRERA. Foto: PABLO CARRERA OSER.



Aníbal Pérez Liñán se destaca en el mundo académico internacional por su capacidad de mirar la región y especialmente la Argentina, su país de origen, desde un ángulo más amplio que el local. Influidor en su formación por la figura de Guillermo O´Donnell, quien fue su profesor durante el doctorado en la Universidad Notre Dame, hoy es docente de la Universidad de Pittsburgh y un referente en los Estados Unidos para el análisis de la política latinoamericana.

Democracias y dictaduras en América Latina: surgimiento, supervivencia y caída es su segundo libro, escrito en co-autoría con Scott Mainwaring y editado por Cambridge University Press. En julio, Pérez Liñán llegó a Buenos Aires como profesor invitado del Doctorado en Ciencia Política (EPyG) y lo presentó por primera vez en el país.

La pregunta central de este trabajo es por qué América Latina cambió tanto desde 1980. “A fines de los 70, el 85% de los países de la región eran dictaduras. Y en los 80, los académicos de la Ciencia Política creían que este proceso iba a ser tan frágil como los anteriores”, explica. “Entender por qué sobrevivieron esas democracias nos permite evitar volver a patrones de inestabilidad que correspondían al pasado: hoy en día no lo planteamos como un peligro posible, porque parece distante, pero hace tres décadas no era tan claro”.

–¿A qué se debe este cambio y por qué ya no habría condiciones para que emerjan nuevas dictaduras?

–Hay tres factores que explican este cambio y lo hacen pensar como estable. El primero, una transformación de los actores políticos que revalorizaron la forma de gobierno democrática como un fin en sí mismo: hasta los 80 la veían como un fin instrumental, un paso deseable para alcanzar objetivos. El segundo, la desradicalización de esos actores políticos: en los 60 tenían una visión acerca de las políticas públicas a seguir muy polarizada e intransigente, y eso produjo situaciones insostenibles, porque no generaban espacio para negociar. El último factor clave son las

influencias regionales: la transformación progresiva de varios países impulsa el cambio en otros de la región y lo hace más sostenible. La transformación regional se sostiene porque el equilibrio que logró la democratización es sólido.

–¿Cómo ve la cuestión del liderazgo en la Argentina?

–Con preocupación pero con optimismo. Me parece que hoy tiene una gran ventaja comparada con muchos otros países y es que el liderazgo político se renueva en forma regular, lo que permite ajustar el modelo y la estrategia de gobierno con cierta regularidad. Aun cuando el peronismo gana las elecciones de manera recurrente, los liderazgos que hemos visto en el partido en los últimos 30 años han sido distintos, con grandes cambios y con políticas públicas muy diferentes. Esta renovación de los liderazgos y los partidos me parece fundamental: si no se diera, la democracia estaría en una crisis muy seria.

–¿Cómo cree que será tal renovación a partir de las elecciones de 2015?

–Será interesante: un tipo de renovación que permite que los cuadros superiores salgan del Gobierno y llegue otra generación. Al mismo tiempo, los cuadros intermedios no son completamente nuevos, sino que tienen experiencia partidaria y gobiernan a niveles subnacionales y podrán llegar al poder nacional. En muchos otros países no existen los cuadros renovados y con experiencia al mismo tiempo. De esa manera, la democracia se desgasta muy rápido, porque mientras la economía funciona bien, la gente está dispuesta a aceptar la continuidad del que gobierna pero cuando no, empieza a fracasar y la gente se cansa. El peligro es la renovación abrupta, como ocurrió en Perú a principios de los 90 y en Venezuela a fines de la misma década. Llega al poder un grupo de personas sin experiencia política previa y sin poder de negociación, lo cual tiende a crear una crisis importante. Todo esto no quita que en la Argentina no haya que modificar muchas cuestiones en la manera de hacer política. Aunque el marco institucional general es favorable, esta renovación no se termina de producir.

–¿Cuáles serían esas modificaciones necesarias?

–El modelo confrontacional, que políticamente funcionó muy bien para el Gobierno en los últimos diez años, tiene que cambiar. La efectividad política de esa estrategia ya se desgastó. Y para que la oposición no quede solamente en una postura crítica y sin tener propuestas, necesitamos una forma de gobierno que integre más gobierno y oposición, formando acuerdos de largo plazo. Lamentablemente, en el modelo de política provincial y en el municipal que aprenden los líderes, la oposición no tiene ningún rol. Se necesita desarrollar uno más parlamentario.

–¿Cree que el proceso de cambio va a tomar esa dirección?

–No, no veo señales. Sí creo que hay una demanda de la sociedad y un deseo de algunos sectores políticos que lo ven como un ideal, pero no veo ningún proyecto político que piense en esta alternativa como algo viable. El modelo de construcción de poder sigue siendo muy clásico, centrado en el Ejecutivo y en el uso discrecional que hace de los recursos públicos en todos los niveles para construir una red de apoyo político.

–¿Qué opina de la situación con los fondos buitres?

–El problema que afronta la Argentina ahora es una consecuencia desafortunada pero previsible de la estrategia de default y de renegociación de la deuda. El hecho de que se hayan tomado esas decisiones, con muy buenos motivos y en un momento histórico, tiene un sentido muy claro; la opinión pública lo respaldó, la clase política se alineó alrededor de ese modelo y la Argentina creció a tasas muy altas a partir de esa decisión. No me parece una buena estrategia plantear el problema como un ataque a la nación, porque eso no aborda la cuestión de fondo, que es que cuando uno toma decisiones que tendrán consecuencias a largo plazo, tiene que estar preparado para enfrentar los efectos. Por eso es importante la integración: la clase política tiene que prepararse en conjunto para afrontarlo. ///

DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA

Dedicado a formar investigadores y profesionales en el análisis y el estudio de los procesos políticos contemporáneos.

Duración: 4 años

Modalidad: presencial, clases concentradas en una semana al mes

Sede de cursada: Paraná 145, 2º piso, C.A.B.A.

Requisitos: poseer título de posgrado en campos afines a la Ciencia Política o estudios incompletos en un grado de avance de por lo menos dos tercios de la currícula del programa. También podrán postularse quienes sólo tengan título de grado y acrediten experiencia en investigación o méritos académicos destacados en su carrera.

Informes: 4374-7300/0761/5115
epyg.unsam.edu.ar



Restauran 28 obras del Museo Histórico Nacional

EL “VERDADERO” SAN MARTÍN

EL PINTOR PERUANO JOSÉ GIL DE CASTRO FUE EL PRIMERO EN RETRATAR AL PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA SUDAMERICANA, EN 1817. ESE CUADRO, EL MÁS FIEL A LA FISONOMÍA REAL DEL LIBERTADOR, ES UNO DE LOS LIENZOS DE LA SERIE SOBRE EL EJÉRCITO DE LOS ANDES EN LA QUE TRABAJA EL EQUIPO DE ESPECIALISTAS DE TAREA-IIPC.

POR DOLORES CAVIGLIA. Fotos: PABLO CARRERA OSER.

Dicen que su postura y su fisonomía eran más bien soldadescas, marciales; también dicen que constituyó el tipo de porte varonil de la época independentista. Dicen que tenía una nariz alargada, ojos profundos, patillas largas y mucho pelo, y que posó para que lo retrataran sólo cinco veces en su vida. Así lo pintó el peruano José Gil de Castro, en 1817, después de que derrotara al Ejército Realista en la batalla de Chacabuco. Dicen que ese cuadro, en el que se lo ve con uniforme azul de paño, una banda de seda en el pecho, una condecoración y la mano metida en la guerrera, fue el que más estimó y también que José de San Martín quedó tan conforme con el resultado, que encargó dos copias más para regalar a sus amigos gobernadores. Dicen que Gil de Castro logró un retrato que respira vida y que captó al “verdadero” Libertador.

El edificio grisáceo del barrio de Barracas donde funciona el Instituto de Investigaciones del Patrimonio Cultural de la UNSAM huele a laboratorio médico y a primera vista los restauradores de arte que allí trabajan podrían ser cirujanos, porque llevan puestos ambos largos y blancos, porque están rodeados de frascos transparentes llenos de líquidos, de bisturíes, de hisopos, porque necesitan ser muy precisos y además porque a las piezas de arte las tratan como pacientes: con cuidado, con cautela, con paciencia y con mucha pasión.

Así trabajan con la serie sobre el Ejército de San Martín de Gil de Castro, obras que pertenecen al Museo Histórico Nacional, que tiene la colección más grande de este pintor peruano. Forman parte del Proyecto Getty, tripartito con Chile y Perú, para hacer un catálogo razonado de la obra del artista y necesitan mucha dedicación porque viajaron desde lejos –desde territorios que hoy forman distintos países pero que cuando fueron pintadas eran uno– a lomo de mula; enrolladas para adentro, contraídas, agrietadas,

a comienzos del siglo XIX. Y además de estar en muy mal estado, no fueron restauradas como merecían: recibieron al menos cuatro intervenciones y ninguna de ellas contó –según los especialistas– con la calidad necesaria: fueron reenteladas, repintadas y no tienen un registro detallado de las demás ocasiones en que fueron retocadas. El trabajo por delante es mucho y arduo: recuperar el equilibrio de los cuadros perdido debido al paso del tiempo y quitar restauraciones anteriores para poder volver al aspecto que tenían de la forma más honesta posible.

Néstor Barrio es el decano de TAREA-IIPC y está frente al que –se dice– era el cuadro favorito de San Martín. Sentado en la punta de una de las largas mesas del lugar, cuenta que esa obra, titulada *Anciano español*, fue encontrada en el cuarto del prócer argentino en Boulogne-sur-Mer, Francia; pero también asegura que, pese a que lleva la firma de Gil de Castro, no tiene su estilo, ni su volumen, ni su estructura. Es justamente el análisis exhaustivo, ese que hacen cada vez que se encuentran con un cuadro, el que lo hace dudar.

–¿Cuáles son los pasos a seguir cada vez que llega una obra que tiene que ser restaurada?

–Además de un significado y un valor histórico, cada obra tiene un valor tecnológico. Toda la información que existe en el cuadro se debe registrar antes de intervenir. Es un proceso que puede ser muy complejo. La primera obligación que tiene el conservador es examinarlo para determinar el estado de conservación. Una vez determinado, a través de distintos análisis, se debe hacer una propuesta de tratamiento y recién después arranca la intervención propiamente dicha, que no siempre coincide con lo planeado antes porque la posibilidad de que en el transcurso haya cambios inesperados es bastante normal. No toda la información sobre la obra se agota en el examen previo, porque mientras se trabaja se empiezan a descubrir cosas que antes no se habían visto. Pero hay un protocolo a seguir, fichas donde se anota todo: de dónde vino,

cómo se llama, cuánto mide, antecedente históricos, soporte principal, estado de conservación, capa de fondo, capa de pintura, capa de barniz, observaciones, radiografías, imágenes infrarrojas, la problemática principal y la propuesta de tratamiento. Son muchos pasos antes de tocar el cuadro. En este caso, como hay varias restauraciones superpuestas y no registradas en casi todas las obras, tenemos que tomar nota de absolutamente todo lo que encontramos.

–¿Cuánto tardan en promedio con una restauración?

–Cada cuadro tiene una historia particular y su tiempo de restauración depende del estado. Pueden estar listos en dos semanas o en un mes o más. Lo que tienen estos cuadros de grandiosos es que son los retratos de los hombres que hicieron la independencia de Sudamérica. El verdadero retrato de San Martín es este, no es el típico que se conoce, mucho más europeizante.



UN ARTISTA DE TRANSICIÓN

A José Gil de Castro también se lo conoce como "El mulato". Nació en Perú en 1785 y vivió hasta 1841. Durante esos años, aprendió a pintar –aunque no se conocen datos ciertos, se sabe que en su formación tuvieron influencia directa los seguidores de Cristóbal Lozano, Julián Jayo y sobre todo, Pedro Díaz–, y también fue cosmógrafo, ingeniero y topógrafo. Como retratista, trabajó para el Virrey de Lima pero cuando José de San Martín invadió por primera vez Chile, Gil de Castro se dio cuenta que estaba del lado equivocado. Entonces, pasó a integrar las líneas del Ejército libertador y reutilizó los lienzos que había usado para retratar a los grandes del Virreinato, y pintó sobre ellos a los valientes que lucharon por la independencia del continente sudamericano. Todos ellos fueron sus clientes, eternizados con su estilo particular: con la fidelidad de los uniformes, las borlas, las condecoraciones, la precisión de las medallas; tanta que los especialistas creen que debía usar plantillas para hacerlas una y otra vez perfectas, y que contaba con un grupo de artistas para acortar los tiempos. En total, Gil de Castro hizo muchos retratos, incluso de Simón Bolívar; todos viajaron por el mundo y le otorgaron, aunque recién en los últimos años, la fama que siempre mereció.

–Cuando intervienen, ¿consiguen hacerlo con materiales iguales a los originales?

No, son del mismo color pero no iguales, porque los originales son pigmentos antiguos. Nosotros no retomamos con pintura al óleo porque cuando se empieza a secar cambia de color y después de tanto tiempo es muy probable que se empiece a oscurecer. Si hoy vas a la pinturería y pedís un pomo de bermellón, no es como el que usó Gil de Castro. El bermellón histórico es a base de mercurio. Químicamente no es el verdadero bermellón. Además, por ejemplo, el blanco era de plomo, no había otro. Entonces, si yo tomo una muestra y veo que es blanco de titanio y no de plomo, me doy cuenta de que es una intervención, porque en 1820 el único blanco que había era el de plomo.

Trabajo puntilloso

Como cualquier equivocación puede transformarse en un daño irreparable, a la hora de intervenir hay que lograr la mayor efectividad posible. Por eso, cuando se realizan pruebas de solventes para sacar barnices añejos o repintes, ocurren en lugares no comprometidos de los cuadros: rincones o espacios que no tienen colores estridentes para no perder el tono original. Sin embargo, antes de la prueba de solventes es clave el análisis de la documentación para ver las distintas capas, el dibujo subyacente o los arrepentimientos del pintor. Todos estos estudios ayudan a conseguir un diagnóstico siempre particular de cada pieza. Damasia Gallegos es la directora del Centro TAREA y cuenta que en esta ocasión hubo intervenciones poco cuidadosas, que taparon faltantes de manera excesiva, que rellenaron grietas sin la máxima de las precisiones. “Hay que hacer un diálogo entre toda la colección, un patrón uniforme. A veces se realizan limpiezas selectivas, se limpia sólo el fondo o las luces según el deterioro de la obra. Todo esto hay que dialogarlo porque no puede quedar en un cuadro fondo claro y en otro no. Como estas obras son similares, los fondos son parecidos y todo lo que es iconografía –pantalones, medallas– tiene que quedar uniforme. Es un trabajo que requiere de una decisión común y de estar todo el tiempo consultándonos unos a otros”.

–¿Qué cosas podrían no ser reversibles?

–Por ejemplo, en una de estas obras hay una intervención en el entelado en la que adhirieron una tela por detrás. El exceso de calor en este tratamiento dejó unas marcas en la capa pictórica que vamos a tratar de intervenir, de revertir un poco, pero van a quedar algunas.

–Cuando hacen la limpieza, ¿cómo identifican lo que es original y lo que no?

–El agrietamiento por ejemplo es muy indicativo. Cuando ves todas las líneas de las grietas, te das cuenta que eso es original. También hay mucho de sutileza, hay que agudizar la vista. En cada caso uno se compenetra: es muy difícil que empiece uno a limpiar un cuadro y lo siga otro. Te tenés que ir acostumbrando a cada obra. Son como pequeños indicios que vas buscando y que te van llevando a esa pintura primera, aparte de todos los estudios. Además, utilizamos luces tangenciales para ver los contrastes de brillos y evidenciar texturas.

–¿Cómo pintan un faltante?

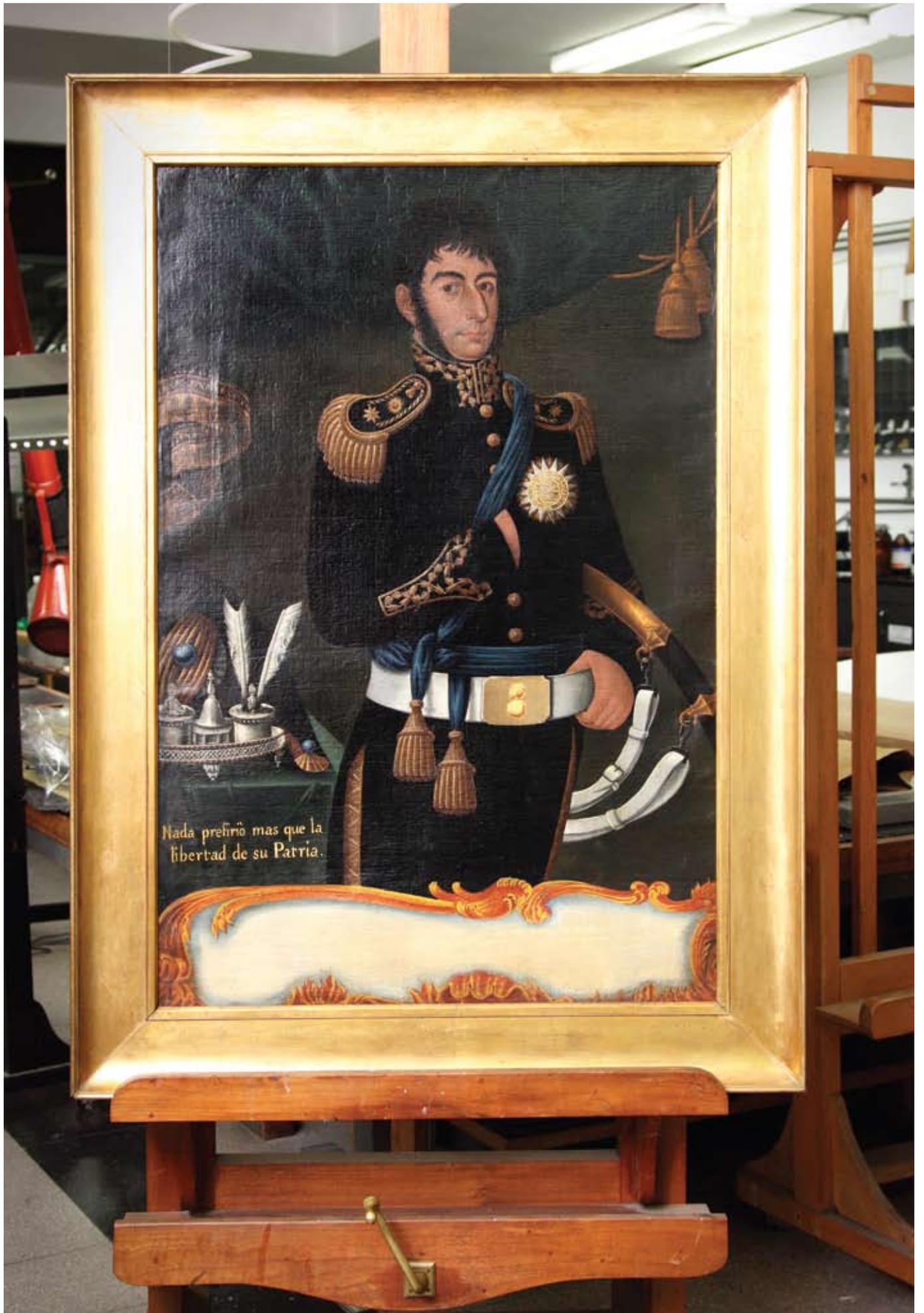
–Después de todo el proceso de limpieza, se retocan con un pincel y con colores para reintegrar cromáticamente todos los faltantes. Usamos el mismo color pero no el mismo material. Hay materiales especiales para restauración. Una de las leyes básicas de la restauración es no excederse, lograr la mínima intervención; por eso, con un pincel finito, los faltantes se van rellenando de a poco con técnicas para justamente no invadir la obra original. Hay que tener buena luz para hacerlo e imitar el color lo mejor posible. Se pinta con puntitos, no es que uno viene y da una pincelada. Son pequeños puntitos que van cerrando la línea. A veces no la



DIEZ AÑOS DE TAREA EN LA UNSAM

En mayo de 2004, la UNSAM incorporó el Centro TAREA de la Fundación Antorchas para crear luego el Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural, dedicado al trabajo de conservación y restauración; a formar recursos humanos; al asesoramiento especializado y a la investigación. Diez años después, en su haber se destaca la recuperación de *Las 12 Sibilas* de San Pedro Telmo; el mural de Siqueiros; *El triunfo de Palas*, el telón del Teatro *El Círculo de Rosario*; *El Cristo del Milagro en Salta*; *Las Lunetas* que estaban en las Galerías Pacífico y ahora están en el Museo del Libro y de la Lengua; y los cuadros y el archivo de Pío Collivadino. Y de acá en adelante la tarea tampoco es menor: entre sus próximos proyectos, se encargará de la restauración de las pinturas murales y de la cúpula de la Iglesia de San Miguel Arcángel, de Augusto Ferrari, padre de León Ferrari.

Pero no todo es trabajo en TAREA. Además de restaurar, el Instituto dicta dos posgrados: la Especialización en Conservación-Restauración de Bienes Culturales y la Maestría en Conservación-Restauración de Bienes Artísticos y Bibliográficos. Y en octubre, por su décimo aniversario, organizó un seminario internacional del que participaron, entre otros, José Emilio Burucúa, de la UNSAM; Antonio Sgamellotti, de la Universidad de Perugia; Marco Ciatti, superintendente de la Opificio delle Pietre Dure de Florencia, Italia; Michel Menu, director del Departamento de Investigaciones del Centro de Restauración e Investigación de los Museos de Francia; Katriina Simila, de la Unidad de colecciones del ICCROM de Roma, Italia; y Jacques Poloni-Simard, de la Escuela de Altos Estudios Sociales de Francia.



cerramos del todo porque jugamos con la ilusión óptica. Y otras veces, además de pintarlas, debemos rellenarlas para nivelar la tela. Eso lo hacemos con cola o masilla.

—¿Y cuánto tienen ustedes de artistas?

—Hay mucho de eso. Tenemos que conocer bien el manejo de los materiales: cómo reaccionan, cómo trabajan y cómo evolucionan, porque uno tiene que prever el envejecimiento de lo que está restaurando. Es importante usar materiales testeados, para que en diez años no se note la diferencia. Tenemos que tener mucho cuidado con todo. Cuanto uno más sepa del artista, mejor; el fundamento más importante te lo da el estudio que te arroja el laboratorio.

Bisturí en mano

Con sacar un milímetro cúbico de obra, un puntito tan pequeño que sólo se percibe si se mira con detenimiento, los restauradores llegan hasta el principio del cuadro. Conocen el color del fondo, la capa de preparación, los componentes. Un sello particular de Gil de Castro, clave a la hora de confirmar si determinada obra es o no de su autoría, es la capa de preparación que utilizaba, a veces conformada por hasta cinco estratos superpuestos. Eso indica que heredó la tradición antigua virreinal, que preparar la tela le llevaba mucho tiempo, que buscaba pintar sobre una superficie muy lisa, como si fuese un vidrio o algo sin imperfecciones propias del tejido, y que su figura fue bisagra entre el antiguo régimen y el republicano: con la independencia de los países, América Latina fue invadida por productos nuevos; entonces, cambió la técnica pictórica y se abandonó la tradición artesanal.

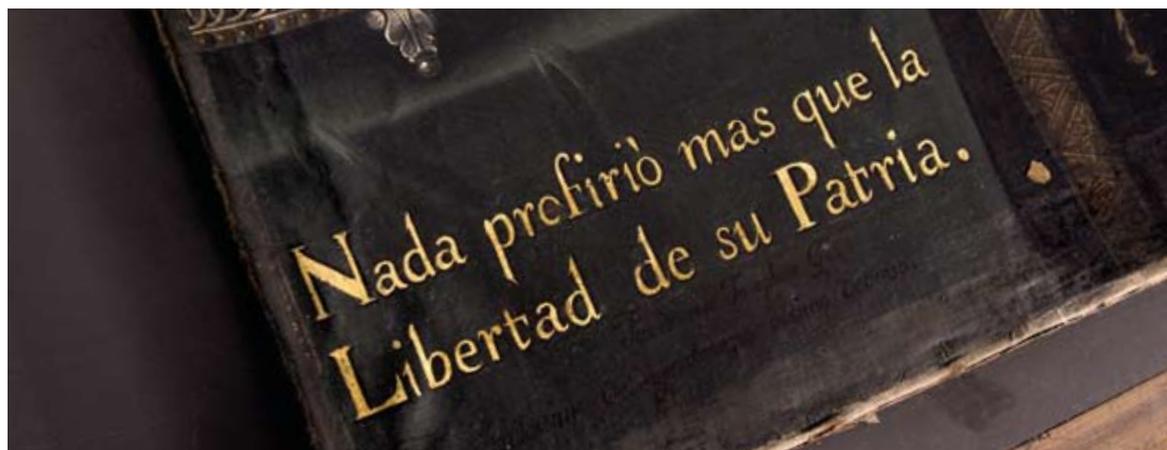
Fernando Marte es ingeniero químico y algo así como el cirujano de los cuadros. Es él el encargado de agarrar un bisturí y sacar esas muestras ínfimas que se guardan en un contenedor especial, se incluyen en una resina y después se pulen para hacer un despliegue con microscopía óptica, con una luz ultravioleta que produce fluorescencia en algunos compuestos para brindar data adicional y con una tecnología electrónica que permite reconocer los compuestos, como plomo, mercurio, azufre.

“Cuando uno ve una obra, una pintura, ve la superficie última. Nunca ve todo. Lo que hacemos nosotros con esto es ver la obra perpendicularmente, vemos la secuencia de cómo se construyó. Las bases de prepa-

ración, las capas pictóricas, toda la superposición. En proyectos como este de José Gil de Castro se pueden ver ciertos patrones, tenemos acceso a mucha obra de un mismo artista, entonces encontramos tendencias que son particulares. En este caso, es su base de preparación, compuesta por la superposición de muchas capas heterogéneas, por la mezcla de partículas con una alta distribución de tamaños y muy variada composición. De hecho, cuando analizamos los pigmentos que usa para lograr el tono del color que quiere, vimos que son los mismos que encontramos dentro de las bases”.

Van a ser dos años de mucho esfuerzo. Concluir con este proyecto, que cuenta con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación, no será fácil; pero terminarlo, según dice Barrio, va a significar mucho más que la restauración de casi treinta obras de arte de uno de los pintores latinoamericanos más importantes. Este trabajo es además un gesto a la unidad latinoamericana, la misma que reinaba en la época en que estos cuadros fueron pintados, en que estos soldados posaron mientras un precursor de la fotografía los retrataba con detalle.

“El Museo Histórico Nacional durante muchos años fue fiel al modelo de relato. La historia es un relato no objetivo, es una construcción, pero en la versión tradicional Gil de Castro no encaja, por lo menos no en la Argentina. Por eso se lo relegó, se lo puso en segundo lugar, se prefirió el modelo europeo de la imagen de San Martín porque los historiadores del arte escogieron en algún momento cuál iba a ser la imagen de cada prócer y estas no fueron las elegidas porque transmiten cierto belicismo, una actitud no coincidente con un estilo internacional neoclásico francés. Estos cuadros son más espontáneos, como más reales: son los verdaderos retratos en un estilo tal vez un poco duro. Es interesante el proceso de deconstrucción que ocurre; ahora de alguna manera estamos desarmando aquel guión. Es clave que nos demos cuenta de que peruanos, argentinos y chilenos tenemos una historia en común, intereses en común, educación en común. De ahí la importancia de esta colección, que significa de alguna manera tocar el pasado con las manos: esto estuvo ahí, en ese momento, cuando estaban haciendo la independencia”, concluye Barrio. ///



INSTITUTO DE ARTES MAURICIO KAGEL

“CREO EN LA LIBERTAD DEL CONOCIMIENTO”

ANTONELLA ZANUTTO TIENE 22 AÑOS Y ES EGRESADA DE LA DIPLOMATURA EN DANZA. VIAJÓ A MANHATTAN POR CINCO MESES PARA CONTINUAR CON SU FORMACIÓN GRACIAS AL FINANCIAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD Y DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA NACIÓN.

POR ANTONELLA ZANUTTO*. Fotos: RENATA PRATI.

A los dos años supe –sentí con absoluta convicción– que quería ser bailarina (llamo bailarín a todo cuerpo, animado o inanimado, que dé lugar a la expresión a través del movimiento, o bien de un proceso dialéctico entre el movimiento y la quietud –que también es movimiento). Lo que supe, en el fondo, fue que deseaba bailar eternamente. Fue que no habría sensación ni intensidad comparables a las que siento cuando danzo. Supe que haría de mi

cuerpo el instrumento de mi habla más profunda. Las circunstancias, que no son más que la interacción entre uno y la realidad de la cual se es creador, hicieron que once años más tarde comenzara mis primeras indagaciones en los basamentos técnicos de la danza concebida en su sentido más académico. Basamentos, que recibí y recibo como herramientas de lenguaje y expresión.

Pronto sentí el deseo de complementar y enriquecer mis conocimientos técnicos con los fundamentos teóricos de esta disciplina, deseo que motivaría la búsqueda del contexto que me permitiera llevarlo





a cabo. Este fue el de la, en aquel entonces, recién creada Diplomatura en Danza de la UNSAM, actual Licenciatura en Artes Escénicas con Especialización en Danza, en ambos casos bajo la dirección de uno de mis mayores maestros del escenario y de la vida, Oscar Araiz.

Finalizada esta etapa de formación, y en la plena convicción y deseo de expandir y profundizar mis dominios de conocimiento técnico y expresivo, decidí presentarme a la audición de ingreso al Professional Division Independent Study Program (ISP) –destinado a la formación y el entrenamiento de bailarines de danza clásica y contemporánea de nivel profesional– de la escuela de danza The Ailey School, bajo la tutela de The Alvin Ailey American Dance Theater. Siendo aceptada en el mencionado programa, y posteriormente admitida como estudiante invitada en The Martha Graham School (ambas escuelas ubicadas en Nueva York, los Estados Unidos), emprendí una exhaustiva búsqueda de apoyo económico por parte de instituciones y/u organizaciones educativas o similares que me permitiera concretar mi proyecto de formación en el transcurso del ciclo lectivo 2014. Y lo conseguí: la UNSAM y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina me otorgaron una beca para realizar esta experiencia.

...

Mi viaje inició el 23 de marzo y finalizó (fin que se expresa como inicio de su natural y buscada expansión) el 11 de agosto.

Significó la oportunidad de profundizar y perfeccionar mi abordaje técnico y teórico de la danza, especialmente aquel referido a la danza clásica, y las técnicas de Martha Graham y Lester Horton (pilares fundamentales de la danza moderna y contemporánea), enriqueciendo la diversidad de mis recursos

kinéticos y expresivos, y así mi desempeño como intérprete. Significó, además, la posibilidad de interacción e intercambio con diferentes modos y estilos de entrenamiento y ejecución del movimiento, así como de contacto con escuelas fundacionales de la danza –como es el caso de The Ailey School, The Martha Graham School y The Merce Cunningham Trust (City Center Studios)–, permitiéndome de este modo el acceso a un inigualable bagaje histórico y cultural. Representó, asimismo, una circunstancia de desarrollo y maduración tanto de mi capacidad creativa como del incremento de mis herramientas técnicas, teóricas y subjetivas para la formación de un sentido autónomo y la construcción crítica de la danza. Sin embargo, esta experiencia significó más que un proyecto de formación personal. Fue la expresión de realidad de un deseo que me sobrepasa y trasciende. Fue pensarme como humilde embajadora. Fue construirme como pasaje, como lugar (ser) de tránsito de conocimiento, de aprendizaje, de experiencia, y de reflexión para luego ser ofrecido y compartido a la comunidad de artistas y de seres sensibles de la cual me siento parte, así como a todo aquel dispuesto o deseoso de recibirlo.

...

Creo en la libertad del conocimiento.

Creo en el artista comprometido, apasionado, hambriento siempre de más. Creo en el amor, la disciplina y el trabajo como medios para alcanzarlo.

Creo en el artista integrado; en la comunión armónica y equilibrada de todos los aspectos del ser.

Doy y daré siempre lo mejor de mí. ///

PROYECTO CON EL FINANCIAMIENTO DEL BID

NUEVO CENTRO DE BIOTECNOLOGÍA OVINA

LA UNIVERSIDAD CONSTRUIRÁ UN CENTRO PARA APORTAR AL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA OVINA. FUNCIONARÁ EN LA SEDE DE CHASCOMÚS Y CUENTA CON EL APOYO DEL PROGRAMA DE SERVICIOS AGRÍCOLAS PROVINCIALES DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN.

Foto de apertura: JUAN TRAVNIK.





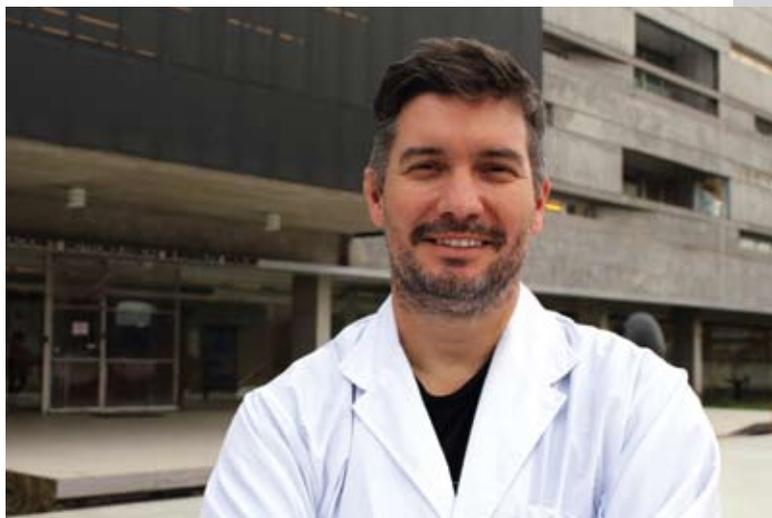
El jefe del Laboratorio de reproducción y mejoramiento genético animal del Instituto de Investigaciones Biotecnológicas (IIB-INTECH), Adrián Mutto, elaboró un proyecto para crear el Centro de Biotecnología Ovina. Estará alojado en el Instituto Tecnológico de Chascomús –predio de investigación y docencia que comparten la UNSAM y el Conicet–, y tendrá capacidad para producir 4 mil embriones y 100 mil dosis de semen anuales para inseminación artificial y trasplante embrionario. La iniciativa cuenta con el apoyo fundamental del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) del Ministerio de Agricultura de la Nación y obtuvo un financiamiento de 1,3 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Una de las zonas que concentra la mayor cantidad de ganado ovino es la Patagonia, con el 67% de las ovejas del país. El resto se distribuye en otras regiones: la pampeana con el 11%, la región mesopotámica con el 10%; el noroeste con el 5%; y el 7% corresponde al resto del país. Tras la sequía de 2009 y la erupción del volcán Puyehue en 2011, los valores de producción patagónica registraron los números más bajos de la última década: el ganado caprino perdió más de 255 mil cabezas; el ovino, 900 mil; y el ganadero, cerca de 600 mil. Además, los suelos sufrieron cambios inesperados que afectaron gravemente la agricultura, ya que las precipitaciones no llegaron siquiera al 50% del promedio anual.

Frente a este escenario, que puso en jaque la economía de los pequeños productores y generó que la Nación declarara la emergencia económica en la región, la apuesta del nuevo Centro de Biotecnología es ayudar a recuperar el plantel de ovinos. El proceso es el siguiente: “Se sincroniza el desarrollo del celo en las ovejas, se las insemina y al séptimo día se recuperan los embriones, aspirándolos o lavando los oviductos de los animales. Se congelan y se envían a diferentes puntos de cada provincia”, detalla Mutto. El proyecto también incluye un sistema de información que permite la trazabilidad del material genético incluido en cada región sin descuidar la inclusión de nuevas tecnologías.

“El Centro va a permitir la mejora genética en el sentido de vigor híbrido, ya que se reproducirán los animales que más carne y lana producen”, explica Mutto, quien el año pasado recibió el premio Bernardo Houssay por ser uno de los responsables –junto con los investigadores Germán Kaiser y Nicolás Mucci, de INTA Balcarce– del desarrollo de la vaca clonada Rosita ISA, el primer bovino bitransgénico del mundo que produce leche similar a la humana. El laboratorio estará listo para comenzar a funcionar en 2015 y se trata de un paso importante para apuntalar la producción de ganado ovino, ya que permite aprovechar los recursos técnicos y genéticos disponibles a nivel nacional. “Un gran componente de esta iniciativa es entrenar al pequeño ganadero en las téc-





nicas de mejora para tener mayor producción y más rentabilidad. Los embriones se entregarán gratuitamente a los productores a través de los gobiernos provinciales”, señala Mutto. Una parte fundamental del proceso es la capacitación de productores y veterinarios, que se instrumentará con la colaboración en territorio de organismos públicos locales, escuelas agrotécnicas y universidades, entre otros. ///

Para más información: www.agrobiotech.com.ar / iib.unsam.edu.ar

UN INVESTIGADOR DEL IIB, UNA DE LAS MENTES CIENTÍFICAS MÁS INFLUYENTES DE 2014

El físico Morten Nielsen, pionero en el diseño de modelos computacionales del sistema inmunológico, fue elegido por la agencia estadounidense Thomson Reuters como personalidad destacada en el área de las ciencias informáticas. Luego de enamorarse de una argentina y de viajar durante cinco años desde Dinamarca para verla, decidió que lo mejor sería buscar trabajo para instalarse acá. Así llegó a la UNSAM en 2012, donde investiga cómo diseñar modelos computacionales capaces de predecir las respuestas inmunitarias a diferentes agentes patógenos como parásitos, bacterias, virus, proteínas; y reconocer si una persona está o no infectada. Fue por esta investigación que la agencia Thomson Reuters, luego de analizar los datos web de distintas plataformas de ciencia en busca de los trabajos más reconocidos, eligió al físico danés como una de las mentes científicas más influyentes del año. “Todas las personas reconocidas en este libro tienen influencia en las ciencias y en las ciencias sociales. Son investigadores que están en el límite de sus áreas y que llevan adelante un trabajo que sus compañeros reconocen como vital para el avance de su ciencia. Estos investigadores están, sin duda, entre las mentes científicas influyentes de nuestro tiempo”, asegura la agencia de los Estados Unidos.

INGENIERÍA EN AGROBIOTECNOLOGÍA, LA PRIMERA Y ÚNICA DEL PAÍS.

Junto con el Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) y con el apoyo del Conicet, del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC), la UNSAM creó la primera Ingeniería en Agrobiotecnología del país. Esta carrera, que se dicta en la sede de Chascomús del IIB-INTECH y otorga beca completa para dedicación exclusiva a sus estudiantes, busca el uso de herramientas apropiadas -la mayor parte de ellas nacidas de la biología molecular- para el mejoramiento de plantas, animales y procesos industriales con el objetivo de introducir valor agregado al proceso de producción primaria de las actividades agropecuarias.

“Sin duda, lo más importante que tiene el Instituto para ofrecer a los alumnos es la trayectoria de sus investigadores y el convencimiento de que es necesario innovar en el proceso de enseñanza-aprendizaje”, destaca Guillermo Santa María, coordinador de la carrera.

Además del desarrollo del primer bovino bitransgénico del mundo, el IIB-INTECH participó de diversos hallazgos científicos tales como el desarrollo de vacunas contra la brucelosis, métodos de diagnóstico más eficaces para detectar enfermedades como la fiebre aftosa, la puesta a punto de sistemas de cultivo de peces y desarrollos en molecular farming, entre otros. La meta es formar profesionales sólidos que puedan dedicarse a desarrollar tecnologías en ámbitos privados o en organismos públicos del país o del extranjero: tecnólogos capaces de iniciar nuevos emprendimientos que den valor agregado a la producción primaria y que permitan incorporar tecnología en cada tramo. Los egresados también van a poder realizar investigaciones para mejorar la producción de biofertilizantes, biopesticidas y biocombustibles; y participar, además, en el desarrollo de productos de interés alimenticio o medicinal empleando diversos organismos de interés agropecuario, desarrollar vacunas y sistemas de diagnóstico basados en aplicaciones biotecnológicas de la inmunología y la genética molecular.

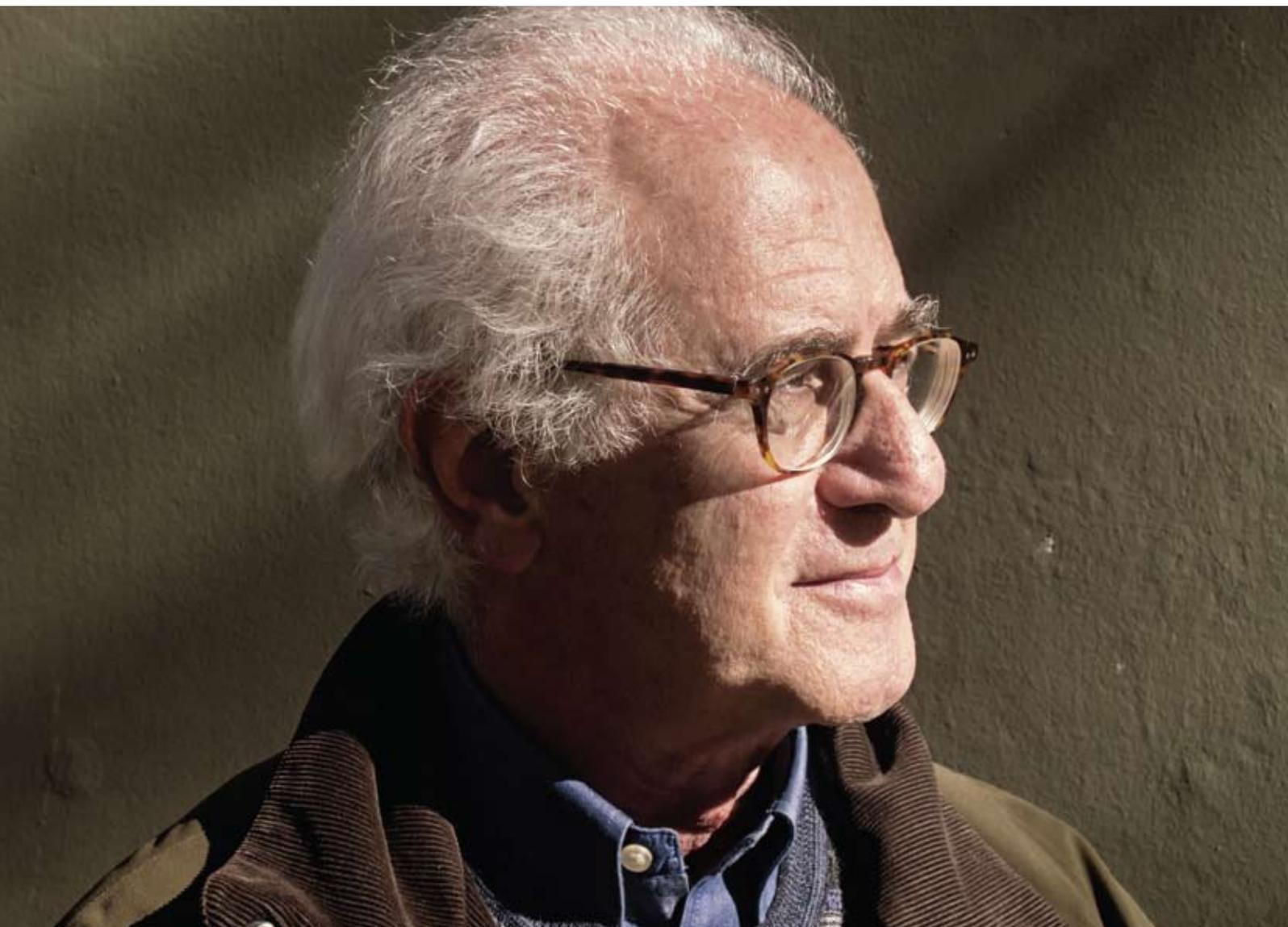
Además de la Ingeniería, la oferta académica del IIB-INTECH incluye la Tecnicatura Universitaria de Laboratorio, la Licenciatura en Biotecnología, la Maestría en Microbiología Molecular, y el Doctorado en Biología Molecular y Biotecnología.

ENTREVISTA AL GENETISTA VÍCTOR PENCHASZADEH

“LA GENÉTICA TIENE UNA DEUDA CON LAS ABUELAS”

ES UNO DE LOS CREADORES DEL “ÍNDICE DE ABUELIDAD”, EL MÉTODO QUE PERMITIÓ IDENTIFICAR A LOS BEBÉS APROPIADOS DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO-MILITAR A TRAVÉS DE LA COMPARACIÓN DE SU ADN CON EL DE SUS ABUELOS. “EL DE GUIDO ES UN CASO ICÓNICO POR LA LUCHA QUE HA EMPRENDIDO ESTELA DE CARLOTTO”, DICE EL ESPECIALISTA.

POR NADIA LUNA / AGENCIA TSS. Foto: PABLO CARRERA OSER.



Cuando intentaron secuestrarlo, todavía no existían las Abuelas de Plaza de Mayo. Fue el 19 de diciembre de 1975. Víctor Penchaszadeh, médico pediatra, había regresado a la Argentina a comienzos del 71, después de especializarse en genética en la Universidad de Johns Hopkins (Estados Unidos).

Fue uno de los primeros genetistas del país. Al volver, montó un servicio de genética médica en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez para el diagnóstico de enfermedades genéticas. “Siempre me interesó la interfaz entre la parte tecnológica y la parte social de la medicina, aplicar los conocimientos para el beneficio de la población”, dice cuatro décadas más tarde. “Nunca milité en ningún partido político, pero era muy visible en las asambleas que se sucedían a diario en el hospital. Pienso que eso habrá llamado la atención a los organismos de represión”, reflexiona acerca de aquella jornada que cambiaría el rumbo de su vida.

Ese caluroso viernes de fines de 1975, apenas unos meses antes del comienzo de la dictadura más sangrienta del país, Víctor se encontraba en su consultorio de Santa Fe y Callao, en el barrio porteño de Recoleta. Como un día cualquiera. Hasta que tres hombres de la Triple A irrumpieron violentamente en su rutina. “Zafé de una situación en la que llegué a estar con los ojos vendados, la boca amordazada, las manos atadas detrás de la espalda y un par de monos tratando de meterme en un vehículo”, recuerda.

Ese fin de semana pareció un instante y una eternidad a la vez. Finalmente, el lunes decidió armar las valijas y exiliarse en Caracas, donde se encontraba su hermano. A los pocos meses, lo siguieron su mujer y sus dos hijos. “Vivíamos en Ugarteche y Juncal, en Palermo. Nunca más volví a mi casa”, cuenta.

Estuvo cinco años en Venezuela trabajando en el Laboratorio de Genética Humana del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Luego se mudó a los Estados Unidos junto a su familia, donde formó parte de prestigiosas instituciones de investigación y docencia: las universidades de Cornell y Columbia, y las Escuelas de Medicina de Monte Sinaí y Albert Einstein. Allí residió durante 25 años. Allí, su camino se cruzaría con el de las Abuelas de Plaza de Mayo.

Laura no tuvo la misma suerte que Víctor. Ella no “zafó”. La última vez que Estela de Carlotto habló con su hija, militante en Montoneros, fue en noviembre de 1977. Después, fue como si la tierra se la hubiese “chupado”, como sucedió con los restantes 30 mil desaparecidos. En abril del 78, una mujer que había estado secuestrada con Laura en el centro clandestino de detención conocido como “La Cacha”, le contó a Guido Carlotto, su papá, que Laura estaba embarazada y que si era varón lo iba a llamar como él.

En agosto de ese año, Estela fue citada en la comisaría de Isidro Casanova para recibir la peor noticia: le dijeron que su hija había muerto en un enfrentamiento y le entregaron el cuerpo. Tiempo después, cuando



el Equipo Argentino de Antropología Forense (EEAF) lo exhumó, se confirmó que había dado a luz. Ese día nació una nueva Estela: se acercó a la recién formada Asociación de las Abuelas de Plaza de Mayo, presidida por Chicha Mariani, y comenzó la búsqueda más larga de su vida. La búsqueda de su nieto Guido. 36 años de lucha y un final feliz.

El encuentro de Estela y Guido es el final feliz de una lucha de 36 años contra el olvido y los crímenes de un régimen que dejó 30 mil desaparecidos.

Los caminos de Víctor y Estela se cruzaron en noviembre de 1982, en Nueva York. Las Abuelas estaban recorriendo el mundo en busca de alguna metodología científica que permitiera probar la filiación entre abuelo/a y nieto/a, sin necesidad de contar con la información genética de los padres en cuestión, en la mayoría de los casos, desaparecidos.

“De repente, mi casa se convirtió en un lugar donde confluyó mucha gente que iba a los Estados Unidos a denunciar la violación de los derechos humanos en la Argentina, entre ellos, los fundadores del CELS y las Abuelas”, recuerda Penchaszadeh. “El día que conocí a Chicha y a Estela hablamos largo y tendido. Ellas se preguntaban: ¿Cómo vamos a identificar a nuestros nietos una vez que retorne la democracia y empeemos a localizarlos? La pregunta era muy sencilla; la respuesta, no. En ese momento, ya había pasado la Guerra de Malvinas y se avizoraba que la dictadura no iba a durar mucho tiempo más”.

—¿Cómo comenzó la búsqueda del índice de abuelidad?

—Después de la reunión con Abuelas, enseguida me junté con Mary Claire King, una genetista estadounidense que había trabajado en el tema de



El Banco Nacional de Datos Genéticos funciona desde 1987 y actualmente guarda muestras de 311 familias, para comparar con el ADN de cada caso que se presenta.

identificación y tenía mucha experiencia en genética poblacional. Así se formó un equipo para ver cómo se podía adaptar la fórmula del índice de paternidad a un índice de abuelidad, que tuviera en cuenta que había una generación que no se estaba testeando porque estaba desaparecida. Se llegó a una fórmula estadística que arrojaba una probabilidad de filiación abuela-nieto superior al 99,5 por ciento. En ese momento, todavía no había tecnología para analizar el ADN en forma directa para identificación humana. Entonces, la identificación se basaba en grupos sanguíneos, en proteínas plasmáticas, pero principalmente, en antígenos de histocompatibilidad. Hay una gran diversidad humana en estos antígenos, por eso se prestaba mucho para la identificación.

—¿Cómo se adaptó el índice con los avances de la genética?

—La tecnología para analizar el ADN en forma directa tuvo un importante desarrollo en las últimas décadas. El ADN tiene 3 mil millones de nucleótidos en cada célula. A medida que se avanzó en la secuenciación del genoma humano, se conformó un consenso internacional sobre cuáles son los mejores marcadores genéticos para la identificación humana. Se trata de alrededor de una docena de marcadores elegidos por poseer una gran variabilidad en las poblaciones humanas, porque a mayor variabilidad, mejor posibilidad de discriminar y menor probabilidad de azar. En este momento, los marcadores que se utilizan

en forma consensuada son los llamados STR (siglas en inglés de repeticiones cortas en tándem), porque están en el ADN no codificante, que tiene más variabilidad que el ADN codificante.

Esto tiene su explicación evolutiva. Las variaciones en el ADN ocurren siempre por mutaciones. Las mutaciones en genes codificantes tienen más probabilidad de estar sujetas a la selección natural, que se encarga de eliminar o de mantener muy baja esa variabilidad genética. En cambio, las mutaciones que han ocurrido a lo largo del tiempo en el ADN no codificante se mantienen, porque no están sujetas a la selección natural. Y al mantenerse, expresan más variabilidad. Aun así, los marcadores han ido variando. Hoy en día, se habla mucho de los SNPs, polimorfismos de base única. Se calcula que hay unos 14 millones de sitios a lo largo del genoma con una variación polimórfica distinta para cada persona, por lo que se están empezando a usar para identificación humana.

—¿Cómo se realizan las pruebas en el Banco Nacional de Datos Genéticos?

—El BNDG funciona desde 1987 y actualmente guarda muestras de 311 familias, para comparar con el ADN de cada caso que se presenta. Primero se somete el ADN a la reacción de la polimerasa, para amplificarlo y marcar los sitios que se van a utilizar para el análisis (los marcadores). Entonces, un secuenciador automático de ADN produce un perfil genético digitalizado, que es lo que se compara con todos los perfiles guardados en el banco y queda almacenado para futuras comparaciones. También se guarda la muestra química de ADN en un tubito. Es una gran ventaja porque cuando se hacían las pruebas de histocompatibilidad no se podía guardar, había que hacer la prueba *in situ* cada vez que se hacía un análisis. Además, era un método de observación microscópica, con la posibilidad de error humano que eso conlleva. Ahora está todo automatizado. Incluso, la tecnología de los secuenciadores se va actualizando constantemente. Con la promulgación de la Ley 26.548, de noviembre de 2009, la jurisdicción administrativa del banco se transfirió del Ministerio de Salud de la Nación y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, por lo que desde entonces este es el responsable de los insumos y de mantener los equipos actualizados. También se estableció que los cargos directivos tienen que ser por concurso. Justamente ahora se tienen que concursar.

—¿Cuál fue la razón del traspaso?

—En sus inicios, el único laboratorio que realizaba análisis de identificación humana era el laboratorio de inmunogenética del Hospital Durand. Por eso, el banco tuvo asiento allí hasta que se decretó el traspaso. Lo que pasó es que hubo varios cambios. Por un lado, cuando la tecnología de identificación pasó de la inmunogenética (antígenos de histocompatibilidad) al ADN, ya no tenía mucho sentido que el banco

siguiera en el hospital, porque el procedimiento tiene que ver más con la ciencia y la tecnología que con la medicina. Lo otro que cambió de forma bastante drástica, por problemas políticos, es que Buenos Aires se hizo autónoma (antes era una municipalidad). Eso ha generado problemas de funcionamiento. Hay que reconocer que ni el Ministerio de Salud ni la Ciudad prestaban suficiente atención. Las únicas que vigilaban todo eran las Abuelas. Y el personal, que siempre ha sido excelente. Pero llega un momento en que las tecnologías tienen que actualizarse y que se necesita un edificio en mejores condiciones para una mayor seguridad de las muestras. A pesar de las oposiciones, minoritarias pero ruidosas, y de recursos de amparo que se interpusieron y retrasaron el traspaso, la mudanza se tiene que concretar a fin de año, al edificio de Córdoba 831, donde hay dos pisos destinados al banco. Los equipos pertenecen al MINCyT. El presupuesto del año pasado para el banco fue de 14 millones de pesos. Y eso que el ministerio no tiene ni arte ni parte de lo que se hace ahí adentro, porque desde el banco no se rinde informes a nadie.

Genética de una lucha

“Querido nieto, qué no daría para que te materialices en las mismas calles en las que te busco desde siempre. Qué no daría por darte este amor que me ahoga por tantos años de guardártelo. Espero ese día con la certeza de mis convicciones; sabiendo que, además de mi felicidad por el encuentro, tus padres Laura y Chiquito y tu abuelo Guido, desde el cielo, nos apretarán en el abrazo que no nos separará jamás. Tu abuela, Estela”. Este es un fragmento de la carta que Estela de Carlotto le escribió a su nieto Guido, el 26 de junio de 2011, día de su cumpleaños número treinta y tres. El fragmento de un deseo inmenso que la titular de Abuelas de Plaza de Mayo alimentó durante 36 años de búsqueda incansable. Y finalmente, el pasado 5 de agosto, la búsqueda terminó. Todo el país se conmovió con la noticia. Guido “apareció”.

Ignacio Hurban, Guido, se convirtió en el nieto recuperado número 114. Dos semanas antes, se había presentado voluntariamente al Banco Nacional de Datos Genéticos para realizarse los análisis de ADN y confirmar su sospecha de ser hijo de desaparecidos. Y así fue: no sólo se confirmó, con un 99,99 por ciento de certeza, que es hijo de Laura Carlotto y nieto de Estela, sino que también se comprobó una sospecha que tenía la familia, que señalaba a Walmir Oscar Montoya como padre de Guido, cuyo ADN estaba almacenado en la base de datos genéticos del Equipo Argentino de Antropología Forense. Como habían predicho las Abuelas

en sus comienzos: “Ahora somos nosotras las que los estamos buscando; en el futuro serán ellos los que nos buscarán a nosotras”.

—¿Cómo fue el momento en que se enteró de la noticia?

—Yo estaba saliendo de una reunión en la Universidad de La Matanza, donde soy docente. Ya me había subido al auto cuando me llama la gente del MINCyT para avisarme. Durante el trayecto recibí varias llamadas más. Sin dudarlo, enfilé el auto a la sede de Abuelas. Cuando llegué, ya estaba lleno de periodistas y de gente que se acercaba a festejar. Había muchos nietos recuperados, era un clima de algarabía increíble. La gente estaba gritando, cantando, inventaron una canción muy divertida. Yo conseguí ubicarme en un lugar estratégico, al lado de la puerta por la que tenía que aparecer Estela con toda su familia. Cuando la vi, le di un abrazo muy fuerte, muy fuerte —hace una pausa, conmovido—. No había margen para dialogar, ni para palabras.

—Y para usted personalmente, ¿qué significó esta restitución?

—El valor de cada nieto recuperado es idéntico, pero el de Guido es un caso icónico por la lucha que ha emprendido Estela, por su valor, su tesón, su personalidad. Pero además, en lo personal, tiene un significado particular. Yo nunca estuve muy cómodo en mi rol de genetista, de esos genetistas de chapa. Porque la genética humana ha tenido una historia bastante oprobiosa, se usó muchas veces para justificar el racismo, el mercado de esclavos, la supuesta condición subhumana de las personas de origen africano, etc. Todo ese oprobio culminó con el holocausto nazi, en nombre de la higiene racial validada por los genetistas alemanes de la época. Esa era una carga muy fuerte para mí, como genetista interesado en la salud y en los derechos humanos. Entonces, cuando aparecen las Abuelas con el desafío que nos planteaban, pensé que era la oportunidad para redimir a la genética. Y así fue. Por eso siempre digo que la genética tiene una deuda con las Abuelas. ///

*Víctor B. Penchaszadeh es médico (UBA), especialista en Pediatría, magíster en Genética Humana y Salud Pública (Universidad Johns Hopkins), y diplomado en Bioética y Humanidades Médicas (Universidad de Columbia). Actualmente, es profesor del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, presidente de la Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética (UNESCO), y miembro del Panel de Expertos en Genética Humana de la OMS.

POSTALES DE LA UNSAM



FEMINISMOS. Académicas, activistas sociales y hacedores de políticas públicas de América Latina se reunieron en el Campus para participar de las Jornadas Regionales Feminismos, Estado y los desafíos de la praxis política, organizadas por la Escuela de Política y Gobierno en el marco del grupo de trabajo de CLACSO Derechos en tensión: (Des) igualdades de género, estado y procesos políticos en América Latina y el Caribe.



HONORIS CAUSA. El rector Carlos Ruta reconoció con el máximo título honorífico de la Universidad al pedagogo y exministro de Educación de la Nación Juan Carlos Tedesco. Entre los asistentes a la ceremonia, estuvo el ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Carlos Tomada. "Si queremos una sociedad justa, debemos garantizar una educación de calidad y para todos", dijo el homenajeado, que además es director del Programa para la Mejora de la Enseñanza de la UNSAM.



TEDxUNSAM. Estudiantes, docentes e invitados participaron de la primera edición de la Universidad de San Martín de este ciclo de conferencias que ya es una marca global. El encuentro fue en el Teatro Tornavía y estuvo el rector Carlos Ruta. Los temas elegidos fueron, entre otros, el trabajo en los jóvenes, *startups* y emprendimientos tecnológicos, teatro en contextos de encierro, vacas y vacunas, desmanicomialización, videojuegos y rehabilitación.

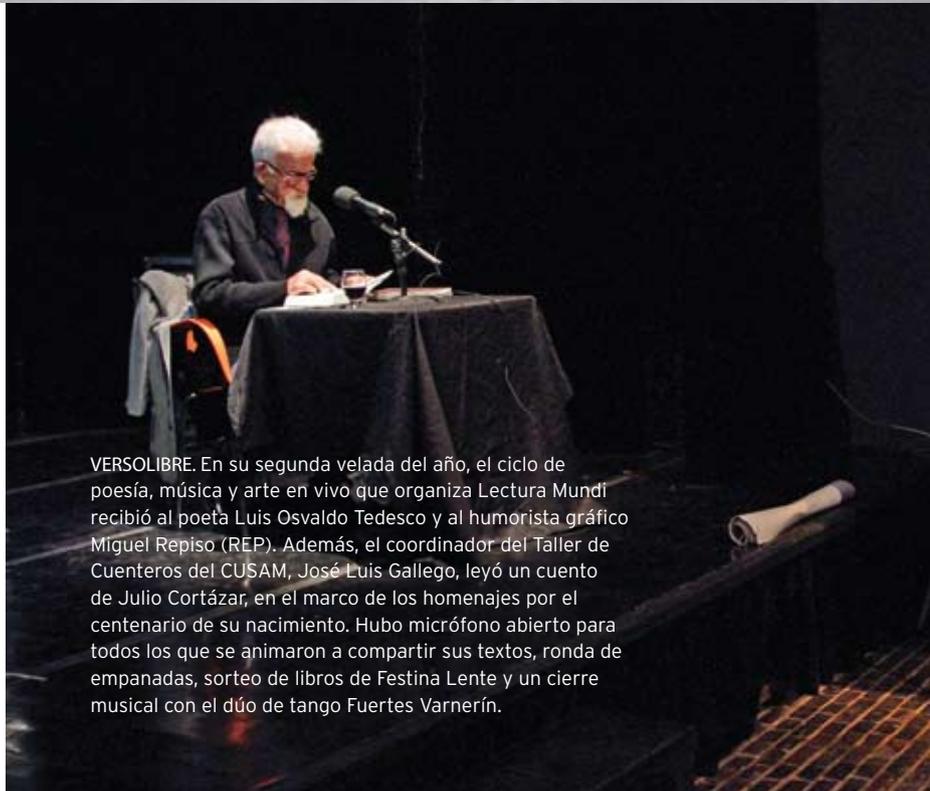
#ComunidadUNSAM.
El tren del Campus ya empezó a funcionar entre el Edificio Corona del Tornavía y la sede de Ciencias Sociales y está prevista la extensión del recorrido hasta la estación Miguelete del Ferrocarril Mitre.



LOS MURCIÉLAGOS. El Seleccionado Argentino de Fútbol para Ciegos hizo una exhibición en el Auditorio Carpa. Invitados por el Centro de Atención Universitaria (CAU) del Instituto de Ciencias de la Rehabilitación y el Movimiento, los jugadores -campeones mundiales en 2002 y 2006- mostraron sus habilidades y luego invitaron al público a jugar con ellos.



VERSOLIBRE. En su segunda velada del año, el ciclo de poesía, música y arte en vivo que organiza Lectura Mundial recibió al poeta Luis Osvaldo Tedesco y al humorista gráfico Miguel Repiso (REP). Además, el coordinador del Taller de Cuenteros del CUSAM, José Luis Gallego, leyó un cuento de Julio Cortázar, en el marco de los homenajes por el centenario de su nacimiento. Hubo micrófono abierto para todos los que se animaron a compartir sus textos, ronda de empanadas, sorteo de libros de Festina Lente y un cierre musical con el dúo de tango Fuertes Varnerín.



Veena Das

EL DESAFÍO DE DAR CUENTA DEL DOLOR

LA DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL VIRGINIA VECCHIOLI DEL IDAES ANALIZA LA OBRA DE LA PENSADORA INDIA QUE VISITÓ LA UNIVERSIDAD INVITADA POR EL PROGRAMA SUR GLOBAL.

POR VIRGINIA VECCHIOLI. Fotos: PABLO CARRERA OSER.

Durante su visita a la Argentina invitada por la UNSAM en el marco del Programa de Estudios Sur Global, la reconocida antropóloga india Veena Das ofreció dos conferencias públicas¹, compartió encuentros informales con investigadores del IDAES y realizó una visita al Parque de la Memoria, donde se encuentra emplazado el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado. Profesora del Departamento de Antropología de la Johns Hopkins University y de la Universidad de Delhi, reside en forma permanente en los Estados Unidos desde el 2000, donde en su cotidiano familiar se combinan el indí, el inglés, el español y el ruso. Su más reciente libro, *Affliction, Health, Disease, Poverty*, que será publicado en 2015, retrata las estrategias cotidianas usadas por los pobres para lidiar con las enfermedades, insertándolas en las diversas redes de relaciones, instituciones y conocimientos sobre la salud y la enfermedad, y poniendo de relieve la textura de la vida cotidiana en los barrios populares de Delhi. A lo largo de su trayectoria, Veena Das ha abordado temáticas tan diversas como las relaciones entre la antropología y la filosofía, el Estado, los mitos y los rituales hindúes, el derecho, la moral de las relaciones económicas, el parentesco, el cine, las relaciones de género, la violencia política, la memoria y el sufrimiento. Sus trabajos han sido ampliamente difundidos a través de traducciones al francés, árabe, japonés, coreano, español, chino y portugués. Das, quien ha escrito sobre la irrupción de episodios de violencia política extrema, ha estado directamente atravesada por ella cuando su propia familia de origen quedó dividida en el contexto de los conflictos surgidos durante la partición de India y Paquistán en 1947, episodio que produjo el desplazamiento forzado de catorce millones de personas y la muerte de un millón. En los años 70, ella misma trabajó en

la región del Punjab con las memorias de las familias que habían migrado a la India en condición de refugiados. En su libro *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India* (1995), un verdadero experimento de escritura postmoderna, documenta los raptos masivos de mujeres violadas y deshonradas, analizando las implicancias del reconocimiento estatal de ese sufrimiento. En 1984 se involucró activamente dando asistencia y apoyo a los sobrevivientes de los conflictos que se desataron a partir del asesinato de la Primera Ministra Indira Gandhi, que produjo la matanza masiva de sikhs perpetrada por grupos irregulares con la complicidad del Estado. Durante el transcurso de estos eventos, Das se involucró personalmente en la recolección de testimonios que pudieran ser utilizados luego en futuras causas judiciales contra los perpetradores de esa violencia. Su libro *Violence and the Descent into the Ordinary* (2007) asume el desafío de comprender cómo estos eventos críticos y extraordinarios que irrumpen en la vida cotidiana sólo pudieron surgir del territorio conformado por la propia vida diaria. Sus reflexiones sobre el horror y la violencia extrema, las víctimas y el testimonio, la memoria y el sufrimiento surgen entonces de su propia biografía y nos interpelan directamente en tanto investigadores y ciudadanos. Sus preguntas y sus análisis resultan extremadamente útiles en relación a nuestra propia historia de violencia política, especialmente como posibilidad de reflexionar sobre el lugar y el valor del testimonio de las víctimas de situaciones de violencia. Desde el punto de vista de Das, para poder reconocer las condiciones de las actuales democracias es indispensable entender los modos concretos por los cuales los actores padecen y resisten las violen-





cias extremas, recuerdan sus pérdidas pero también las absorben, las sobrellevan y las articulan a su cotidianeidad, como lo ilustran ejemplarmente en nuestra escena local los casos de los nietos recuperados durante la democracia a través de la lucha de las asociaciones de familiares de víctimas. Como señala Das, la habilidad de las víctimas de reconfigurar los símbolos y los géneros narrativos del sufrimiento es lo que les permite convertirse en actores clave en el espacio público y, a su vez, el reconocimiento público y estatal del sufrimiento de los sobrevivientes resulta decisivo en términos tanto de la posibilidad de un proceso democrático como de crear nuevas oportunidades para las víctimas de reorganizarse y continuar adelante con sus vidas.

En su trabajo Das examina, con indudable coraje intelectual y responsabilidad política, los dilemas que se le presentan al investigador que busca dar cuenta de estos hechos de violencia extrema. En este tipo de contexto, ¿qué implica producir un conocimiento sobre las víctimas? ¿Tenemos los científicos sociales que jugar un rol específico? En el marco de su propuesta de una antropología del dolor, es imprescindible que el sufrimiento de las víctimas sea captado en concreto, en lugar de ser sustituido por las retóricas abstractas y estructurales acerca de los motivos de la violencia. Consciente de la naturaleza controversial de estos temas, de la intensidad de emociones que despierta y de las implicancias morales que suscitan los casos analizados, Veena Das afirma el deber del

científico social de construir un tipo de texto que sirva como un cuerpo de escritura que permita que el dolor de las víctimas se exprese a través de él. En sus análisis sobre la medicina y las tecnologías biomédicas que aspiran a aumentar el bienestar de la humanidad, también se expresan sus preocupaciones sobre la violencia que se imprime en el contexto de relaciones profundamente inequitativas: la experimentación en poblaciones de reclusos y prostitutas está justificada en tanto el daño generado es menor en relación al mayor bienestar que traerán estas tecnologías a futuro. En esta línea, en su conferencia “Místicas de la salud y del cuerpo: entre lo local y lo global”² (UNSAM), Das volvió a explorar el sufrimiento en relación, ahora, a los procesos de cura y enfermedad de los pobres urbanos. A lo largo de su presentación, la antropóloga nos invitó a reflexionar sobre las relaciones de desigualdad presentes en los programas de monitoreo global de las enfermedades, en especial de las infecto-contagiosas. La autora buscó resaltar las implicancias sociales y políticas de los programas científicos, su articulación con el mercado, con el Estado y el espacio transnacional: ¿Qué enfermedades son tematizadas como problema? ¿Cuándo y cómo cambia la preocupación de una enfermedad hacia otra? ¿Qué es lo que estos discursos están produciendo? Como nos advierte Das, los discursos sobre monitoreo y vigilancia de enfermedades no son inocuos sino que sirven de vector de las relaciones de desigualdad: los ricos le temen a las enfermedades violentamente infecciosas, mientras que los pobres conviven y se enfrentan todo el tiempo con infecciones corrientes.

De acuerdo con Das, existe una tensión profunda entre la retórica de la sacralidad de la vida humana y el hecho de que distintas vidas sean evaluadas de diferente manera a la hora de preservarlas frente a la amenaza de la enfermedad. En la base de estas distintas evaluaciones hay una asignación de valores diferenciales para distintas clases de vidas, que es la que decide finalmente las acciones en salud pública. El modelo se relaciona con el impacto que la enfermedad tiene en la productividad económica de las personas; esto determinaría el peso de las diferentes enfermedades en la agenda global de salud. Como consecuencia de este modelo, las poblaciones menos productivas económicamente hablando recibirán menor atención a sus problemas de salud y viceversa. En el análisis de estos temas resulta indispensable interrogarse sobre la manera en que estos programas globales de salud producen sus propios datos. El monitoreo global de enfermedades globales produce una estandarización de los datos sobre los que construye modelos a escala global, pero ¿sobre qué están basados estos modelos? De acuerdo con la autora, en este punto también los investigadores debemos asumir un compromiso ético: el de incrementar la apertura a distintos discursos en el marco de los programas de salud global, sin dejarnos atrapar por el discurso dominante del “bien común” sino reconociendo la manera específica en que estos programas y proyectos son o no exitosos de acuerdo a las propias poblaciones que resultan beneficiadas. Esperamos que la visita de Veena Das sirva de estímulo para producir una renovación en las temáticas y en la perspectiva sobre la violencia y el sufrimiento en nuestro país. ///

1. “Políticas de la vida cotidiana: memoria y presente” y “Místicas de la salud y del cuerpo: entre lo local y lo global” disponibles online en: <http://www.unsam.edu.ar/surglobal/conferencia-de-veena-das-on-line-politicas-de-la-vida-cotidiana-memoria-y-presente/>
2. Agradezco la colaboración de Claudio Scarfia, estudiante de la licenciatura en antropología social de la UNSAM.



EDICIÓN CRÍTICO-GENÉTICA DE *PEREGRINACIÓN DE LUZ DE DÍA*

ALBERDI, EL PROTOTIPO DEL INTELLECTUAL PURO

LA DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS JORGE M. FURT, ÉLIDA LOIS, HABLA SOBRE SU TRABAJO COMO GENETISTA TEXTUAL DE LA OBRA DE JUAN BAUTISTA ALBERDI QUE ACABA DE PUBLICAR LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD.

POR DOLORES CAVIGLIA. Fotos: PABLO CARRERA OSER.

La pregunta es por el origen: cuál fue la génesis de un libro, qué quiso decir, cómo se hizo, por qué fue ese el resultado y no otro. A mediados de la década de 1970, de ese vacío que queda tras la muerte de un autor, surgió una disciplina que busca analizar los procesos de escritura que engendran una obra: la crítica genética. Mientras que la edición crítica se propone ofrecer a la lectura un *texto*, la edición genética tiene por objetivo hacer leer *pre-textos*; es la que presenta –exhaustivamente y siguiendo el orden cronológico de su aparición– los testimonios de la génesis escritural.

Élida Lois hace ya tiempo, incluso antes de su aparición formal, que se dedica a estudiar las huellas que el trabajo de escritura deja en borradores, en esquemas y en notas sueltas; a analizar las posibilidades que podrían haber sido pero no fueron; y a sacar de la oscuridad las tachaduras, las omisiones y las sustituciones, pruebas de lo difícil que es decidir. Hoy, a más de diez años de su ingreso a la Universidad para dirigir el Centro de Investigaciones filológicas “Jorge M. Furt”, acaba de publicar a través de UNSAM EDITA uno de los trabajos más importantes de su carrera: la edición crítico-genética de *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, que presentó en la Librería Universitaria Argentina, junto a la directora de la editorial, Daniela Verón, y el sociólogo Axel Gasquet.

–¿Cómo llegó a dedicarse a Alberdi?

–Mis investigaciones sobre la correspondencia inédita entre Sarmiento y Félix Frías me habían llevado a la Biblioteca Furt de la estancia histórica Los Talas de Luján para consultar la correspondencia de ellos con Alberdi. Ese fue mi primer contacto con el Archivo Alberdi. Pero a fines de 2001, Carlos Ruta firmó un convenio de colaboración con Etelvina Furt de Rodríguez, presidenta

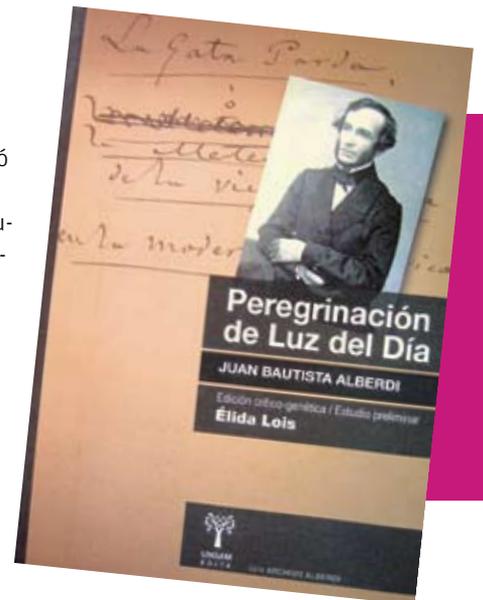
de la Biblioteca Furt, y me convocó a trabajar en ese archivo. Desde entonces formo parte de la #ComunidadUNSAM, donde estudié detalladamente las diferentes piezas del archivo y diseñé el programa Edición del Archivo documental de Juan Bautista Alberdi. En 2003 radiqué mi proyecto CONICET en el Centro Furt y ahora me dedico full-time al Proyecto Alberdi.

–¿Cuándo surgió la idea de este libro?

–Este libro es un eslabón en la cadena del proyecto Alberdi, que comprende dos secciones: ediciones crítico-genéticas de manuscritos de trabajo escritural y ediciones críticas anotadas de intercambio epistolar. En la Biblioteca Furt se conserva más de un centenar de libretas y hojas sueltas con apuntes, borradores y originales autógrafos, más de 7 mil cartas cuyo destinatario fue Alberdi (la mayoría firmadas por personajes de importante actuación pública), legajos con textos ensayísticos y documentación jurídica, diplomática, política y personal, así como materiales complementarios conectados con el fondo nuclear (escritos de terceros, recortes periodísticos, etc.). Gran parte de este material es inédito y dada la importancia de la figura de Alberdi como estadista, jurisconsulto y escritor, y la repercusión de su obra escrita en la formación del Estado argentino, se considera indispensable dar a conocer en ediciones fidedignas los cuantiosos materiales de su archivo.

–¿Cuánto tiempo le llevó armarlo?

–A la tarea del genetista textual, que debe reconstruir la temporalidad de las reescrituras bajo tachaduras y reformulaciones sucesivas, los manuscritos alberdi-



nos le imponen el suplicio del desciframiento previo. Las grafías alberdianas suelen ser jeroglíficas. Llevo más de una década transcribiéndolo. Alberdi escribe con un ritmo singularmente apresurado y nervioso. Para colmo, cuando se proyecta emocionalmente en su escritura, el trazado se encabrita. En suma, la transcripción de 10 libretas, la determinación de la temporalidad de las reescrituras, su análisis, la preparación de la edición crítico-genética, la reconstrucción del contexto de situación (o contextos, cuando se trata de un proceso textual que se retomó al cabo de algunos años, como en este caso) y de sus diálogos intertextuales, para interpretar ese proceso de producción y volcar esa lectura en el “Estudio preliminar”, me ocupó dos años largos. Y la preparación de la edición crítico-genética, un constante ida y vuelta con la extraordinaria diseñadora gráfica-mártir María Laura Alori, varios meses.

–¿A quiénes está orientada esta obra?

–Este tipo de investigaciones está dirigido a un público académico; lo que no quiere decir que no puedan ser utilizadas por docentes de nivel medio, superior y universitario. Hoy la epistemología ha instalado la certeza de que todo conocimiento es provisional y que el mayor mérito de una investigación es funcionar como foco irradiador de otras investigaciones. Por eso una de nuestras mayores satisfacciones al presentar los libros de la Serie Alberdi es saber que a partir de esta documentación se generarán nuevas investigaciones.

–¿Qué cosas descubrió que antes se desconocían durante este proyecto?

–Se desconocía un proceso textual que da cuenta no sólo de conflictos discursivos sino de la trayectoria de un pensamiento crítico. Nadie sabía que existieron tres versiones de esta obra. El proceso textual fue cambiando de enfoque a través de sucesivas versiones que representan vueltas de tuerca dentro de un proceso conceptual.

–A lo largo de todo este tiempo de estudio, ¿qué fue lo que más llamó su atención sobre Alberdi?

–Lo que más me impactó y me conmovió fue su compulsión a reescribir; Alberdi era un hombre-pluma. El análisis de sus reescrituras revela cómo se pone en acto un pensamiento crítico que incluso se autocuestiona. Alberdi no teme pensar en contra de sí mismo porque, si bien más de una vez meditó para actuar políticamente, se hace evidente que, al menos en sus papeles de trabajo escritural, privilegia el ejercicio de pensar para comprender. Fue la figura política que más se acercó al prototipo de “intelectual puro”, en tanto instancia reflexiva que procura mantener su autonomía respecto de la esfera del poder político (nunca fue –ni quiso ser– hombre de “partido”).

Élida Lois cambió de planes ni bien entró a la facultad. Comenzó a cursar la carrera de Historia a principios de los 60, pero como entonces la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA imponía un primer año obligatorio para todas las carreras, después de cursar “Introducción a la Literatura” y “Gramática castellana” decidió que quería dedicarse al estudio de la historia del español de América; es decir, al examen de las variaciones geográficas (los “dialectos”) y sociales (los “sociolectos”) que la lengua española experimentó en América, esas marcas de identidad que no se conciben sino en interacción con un contexto social, político y cultural. Por eso, se pasó a Letras, y al tiempo y “un poco a tientas”, según dice, a la crítica genética, cuando en 1969 el Fondo de las Artes le ofreció al Instituto de Filología el estudio de los manuscritos de *Don Segundo Sombra* y la UBA le adjudicó una beca de investigación para preparar su tesis.

El Centro de Investigaciones filológicas “Jorge M. Furt” fue creado con un objetivo claro: estudiar los más de 30 mil volúmenes y colecciones documentales pertenecientes a la fundación de este gran humanista latinoamericano. Entre sus piezas de mayor valor, se encuentra el Archivo de Juan Bautista Alberdi, cuya ejecución editorial es representada por la “Serie Alberdi” de UNSAM EDITA. Además, a partir de 2004 el centro amplió su campo e incorporó el corpus manuscrito analizado en sus investigaciones a través del Programa Archives Virtuelles Latino-Américaines (AVLA), radicado en el Centre de Recherches Latino-Américaines - *Archivos / Maison des Sciences de l’Homme et de la Société-CNRS* de la Universidad de Poitiers, patrocinado por el Ministerio de Educación de Francia. Asimismo, en el marco de un convenio entre la UNSAM y la Universidad de Poitiers, se decidió la publicación en línea de ediciones genéticas electrónicas del Archivo Alberdi y el procesamiento digital del “Fondo Furt”; y también se abrió una nueva línea de trabajo en el campo específico de la teoría de la edición (ediciones críticas, genéticas y crítico-genéticas). Próximamente aparecerá el *Epistolario Alberdi-Villanueva (1855-1881)*; y ya fueron publicados tres volúmenes del *Epistolario inédito de Juan Bautista Alberdi y Gregorio Benites (1864-1883)* en el marco de un convenio UNSAM-Academia Paraguaya de la Historia (Asunción, 2007). Y para difundir correspondencia unilateral, así como para otros testimonios documentales, se acaba de crear en la página institucional del Centro Furt una extensión digital de la Serie Alberdi.

UNSAM EDITA

PRESENTA SUS ÚLTIMAS PRODUCCIONES

Nacionalismo(s), política y guerra(s) en la Argentina plebeya (1945-1989) de Edgardo Manero

El surgimiento y la legitimación social de la violencia política en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX son el eje central de esta obra, que analiza las transformaciones del nacionalismo argentino desde una perspectiva estratégica. Sin reducir el enfoque al terrorismo de Estado o a la práctica de la lucha armada, Edgardo Manero –doctor en sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), de Francia, donde reside, investiga y enseña– aborda la relación entre lo “político” y lo “militar” con el propósito de comprender y explicar el fenómeno de las violencias.

Colección Ciencias Sociales / ISBN: 978 987 1435 75 3 / 500 pp. / \$198

El hombre ebrio. Estudios sobre toxicomanía y alcoholismo de Bernard Lecœur

La toxicomanía y el alcoholismo son temas extensamente tratados en la literatura analítica. Sin embargo, en *El hombre ebrio*, Bernard Lecœur –psicoanalista francés miembro de la École de la Cause freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis– sitúa la ebriedad como un problema contemporáneo: una nueva forma del síntoma. Para el autor, el desafío radica en que el dispositivo tradicional del analista, donde el síntoma encuentra su verdad mediante el desciframiento, no sirve en estos casos.

Serie Tyché / ISBN: 978 987 1435 77 7 / 104 pp. / \$120

TÍTULOS RECIENTES

TAREA Anuario del Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural
Año 1, N° 1 / 256 pp. / \$140

Estado, política y gestión de la tecnología. Obras escogidas (1962-1983)
de Jorge A. Sabato, Santiago Harriague y Domingo Quilici (eds.)
248 pp. / \$118

DÓNDE ENCONTRARNOS

Nuestros títulos están disponibles en las librerías más importantes del país y también en:



Festina lente LIBROS
APRESURATE LENTAMENTE

Lunes a viernes de 9 a 20.30,
sábados de 9 a 13
Martín de Irigoyen 3100, 1° piso, San Martín
(54 11) 4006 1554 / 4006 1500 interno 1399
Consultas y novedades: libreria@unsam.edu.ar



**Librería
Universitaria
Argentina**

Lunes a viernes de 10 a 19
Lavalle 1601, CABA
(54 11) 4371 6451 / 4371 7009

Venta online

www.unsamedita.unsam.edu.ar

EDGARDO MANERO



**Nacionalismo(s),
política y guerra(s)
en la Argentina
plebeya (1945-1989)**



**El hombre
ebrio**

Estudios sobre toxicomanía y alcoholismo

**BERNARD
LECŒUR**

Tyché



PASAJE 865/



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN**



**UNSAM
EDITA**

Abierta la inscripción 2015

Hasta el
12 de diciembre

www.unsam.edu.ar

#EstudiaEnUNSAM

